

IMAGINACIÓN

O BARBARIE

ISSN 2539-0589

n°16

Abril
2019

Monográfico "Política"

Coordinadoras

Carol Fernanda Ramírez y María Lily Maric

ÍNDICE GENERAL

A nuestros lectores	3
Textos monográfico	4
Reseña	64
Entrevista	72
Un rincón egológico y subjetivado	80
Nuestros colaboradores en esta edición	90
Información editorial	92

IMAGINACIÓN O BARBARIE

BOLETÍN DE OPINIÓN DE LA RED IBEROAMERICANA DE INVESTIGACIÓN EN IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES (RIIR)

[...] Por ello es que el concepto de imaginario social entabla una conexión directa con el trabajo empírico, puesto que se interesa en indagar cuál es el conocimiento que las personas tienen sobre la sociedad en que viven, para luego averiguar en qué medida dicho conocimiento permite y legitima la acción de los sujetos.

Charles Taylor

Modern social imaginaries

Nadie puede ser feliz sin participar en la felicidad pública, nadie puede ser libre sin la experiencia de la libertad pública, y nadie, finalmente, puede ser feliz o libre sin implicarse y formar parte del poder político.

Hannah Arendt

Ensayos de comprensión 1930-1954

La pobreza y la impotencia de la imaginación nunca se manifiesta de una manera tan clara como cuando se trata de imaginar la felicidad. Entonces comenzamos a inventar paraísos, islas afortunadas, países de cucaña. Una vida sin riesgos, sin lucha, sin búsqueda de superación y sin muerte. Y, por tanto, también sin carencias y sin deseo, un océano de mermelada sagrada, una eternidad de aburrición. Metas afortunadamente inalcanzables, paraísos afortunadamente inexistentes.

Estanislao Zuleta

Elogio de la dificultad



A nuestros lectores...

El Grupo de Trabajo en Política -GTP- tiene como objetivo consolidar un espacio de diálogo académico para el reconocimiento, análisis y visibilización de los imaginarios y las representaciones sociales, que se establecen en los ámbitos políticos a partir de las relaciones tejidas entre los diferentes grupos y movimientos sociales

De esta manera, el GTP apuesta por la consolidación de propuestas investigativas interdisciplinarias que aporten a la comprensión de la política en su complejidad simbólica, con el fin de reconocer y comprender los imaginarios y representaciones sociales desde los diferentes discursos. Así, este grupo se abre a temáticas de trabajo orientadas a conflictos sociales, políticos y bélicos, culturas políticas, Culturas de paz, movimientos sociales y género.

El monográfico que presentamos en esta ocasión recoge diferentes reflexiones en torno a las temáticas propuestas, que desde ya empiezan a definir la agenda del nuevo GT en Política de la red.

Esperamos que lo disfruten.

Equipo editorial **Imaginación o barbarie**.



IMAGINACIÓN O BARBARIE

Monográfico de Política

- ✓ **Divertirse o morir. He ahí el dilema** 5-14
José Ángel Bergua
- ✓ **Gardening politics** 15-19
Francisco Javier Gallego Dueñas
- ✓ **Corazones políticos** 20-24
Roberto Goycoolea Prado
- ✓ **Construcción de imaginarios desde los medios en el contexto colombiano: el caso de los movimientos sociales** 25-31
Cristian Arce y Eliberto Quintero
- ✓ **Medios digitales facilitadores de la difusión de noticias amarillistas y catalizador humano del morbo ante el dolor ajeno** 32-34
Alejandra Benavides, Carlos Blandón, Uber López
- ✓ **La seguridad ciudadana como simulacro** 35-38
Angel Enrique Carretero Pasín
- ✓ **Sindicalismo político y arte universitario como sinergias de la génesis del TeatronChicano en Estados Unido** 39-44
Endika Basáñez Barrio
- ✓ **Cuarta Guerra Mundial** 45-51
José Carlos Fernández
- ✓ **Miradas de género alrededor del conflicto armado en Colombia** 52-55
Daissy Johanna Ardila
- ✓ **La exclusión y opresión en las prácticas corporales en el sistema educativo colombiano en la segunda mitad del siglo XX** 56-63
Isabella Hernández Peña



Divertirse o morir. He ahí el dilema

José Ángel Bergua

Universidad de Zaragoza, España

Muchos activistas de los movimientos sociales dicen que la política es una cosa demasiado seria como para dejarla en manos de los partidos. Yo añadiría que, frente a la imaginación, creatividad y diversión que exhiben aquellos, la política de estos exprime tan poca y aburrida vida que no está muy lejos de la muerte. Esto no sólo vale para las ideologías que unos y otros actores políticos hacen entrar en escena y la intensidad con la que se emplean para defenderlas. También sirve para retratar los diferentes estilos de confrontación que exhiben. Sígueme por favor

Dicen los liberales, que los procesos electorales aseguran la correcta administración de la voluntad popular. Sin embargo, es ésta una afirmación demasiado arriesgada. Primero, porque en tales procesos tiene lugar un intercambio desigual, pues mientras los votantes entregan algo bien real a cada partido con cada voto, una cuota de poder efectivo, los partidos no dan nada real a cambio, sólo la promesa de cumplir ciertas propuestas. De este modo, la administración de la voluntad se convierte más bien en la administración de un futuro siempre diferido. Y como en el futuro sólo la muerte es segura, resulta que los partidos toman la vida que damos con nuestros votos y nos devuelven la muerte inherente a sus promesas.

En segundo lugar, falla también la descripción liberal de lo que ocurre en los procesos electorales porque los electores no traducen correctamente sus preferencias políticas en la elección del partido que las debe representar. En efecto, investigaciones ya clásicas

realizadas en Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos demuestran que hasta un 20% de los electores votan a partidos que defienden programas diferentes e incluso que son contrarios a sus creencias. Una razón que explicaría esto es que es muy difícil para los votantes distinguir el eje izquierda/derecha. De hecho, en los años 70 apenas el 17% de los norteamericanos era capaz de dar definiciones sofisticadas de las dos posiciones y apenas el 2,5% utilizaba espontáneamente conceptos ideológicos. Por otro lado, falla también la racionalidad de los electores y, en consecuencia, la "mano invisible" del "mercado electoral, por el hecho de que es más poderosa la pulsión de sentirse miembro de los ganadores que la de votar según las convicciones. En efecto, en muchos procesos electorales se ha observado que los electores han decidido en el último momento, para desesperación de los expertos en sondeos de intención de voto, orientar masivamente su voto hacia un partido cuando en la víspera se repartía más igualadamente entre él y sus rivales. Así, en 1996 el PP apenas ganó por 1,4 puntos al PSOE cuando los sondeos preelectorales le daban una ventaja de hasta 10 puntos y mayoría absoluta. Por el contrario, en las elecciones generales del 2000 los sondeos apenas daban 4 puntos de diferencia al PP sobre el PSOE y en las elecciones la diferencia fue de 10 puntos. En el primer caso el vuelco coincidió con un aumento de la participación (que benefició al PSOE) y en el segundo con una disminución (que favoreció al PP). La razón de estos cambios hay que encontrarla en el hecho de que en la intención de voto influye decisivamente, además de las preferencias individuales, los "climas de opinión" generados a favor o en contra de algún partido. Tal clima puede ser creado por el mismo partido de muchos modos.

Primero, con la creación de la "agenda", pues si la selección de lo noticiable que realizan los medios contribuye a crear el espacio de lo discutible, los partidos políticos

pueden alterar esa influencia creando polémicas, lanzando "globos sonda", etc. Segundo, con los "marcos", pues la forma que tienen los individuos de interpretar los mensajes está determinada por cómo se presentan y está probado que en la contienda electoral no hay nada mejor que imponer metacomunicaciones o marcos negativos a los otros (caso de las referencias a la "casta" que hicieron los de Podemos para hacerse un hueco en las instituciones españolas) aunque también sirve la manipulación de un marco o metacomunicación ya dado (como cuando ciertos electos y gobernantes del independentismo catalán juegan con la declaración de independencia del 2017, pues ante las amenazas legales de los unionistas y jueces dicen que todo fue simbólico y ante sus votantes más convencidos afirman que lo hecho va en serio). En cuarto lugar, con los "relatos" con los que, como ya hace la publicidad, se pretende fidelizar al votante creando un vínculo emocional entre él y el partido o líder, para lo que se siguen reglas muy estrictas y de éxito garantizado en los cuentos maravillosos, filmes, etc., como la creación de una "tensión" que se resuelve en una moraleja final, la introducción de "golpes de efecto", la selección de los "objetos de valor" más pertinentes y el uso de un abanico de "actores" y "acciones" de probada eficacia. Y en quinto lugar, con las "performances" con las que se crean, quizás no "acontecimientos" (como el 11S norteamericano o el 11M español, el primero reutilizado con éxito por Bush Jr. con su "guerra contra el Terror" y el segundo fallado con igual contundencia por Aznar cuando pretendió reorientarlo al atribuir el atentado a ETA para desvincularse así de su apoyo a la Guerra de Irak y seguir pescando votos a cuenta del terrorismo doméstico) que interrumpen y alteran radicalmente el curso de las cosas, pero si "eventos" que logran influir lo suficiente (caso de las manifestaciones, concentraciones

meetings, etc.) como para crear intensos y duraderos "climas emocionales".

Los instrumentos persuasivos o de comunicación política son modulados por los partidos políticos de muy diferente manera para dirigirlos a una "audiencia" (o ciudadanía) muy segmentada y que exige estrategias distintas.

Los electores fieles (en torno al 65% en España) exigen un refuerzo, los predispuestos, pero aún indecisos, y los genuinos indecisos o renuentes a votar (un 15%), requieren ser activados, los independientes (10%), que no saben a quién votar, deben ser convertidos, y los desafectos absolutos respecto al partido en cuestión (10%) han de ser conquistados. Igualmente, cada partido debe convertir en desafectos a los votantes de los partidos rivales. El resultado del cruce antagónico de tantas y tan sutiles estrategias no es otro que la guerra, aunque continuada por otros medios, pero no por ello menos guerra, lo cual aleja a la democracia de esa paz que desde el inicio se propuso administrar y que en todas las cartas constitucionales está expresamente excluida. Aunque es una guerra sin violencia física, las consecuencias simbólicas de este estado de confrontación permanente en la que nos sume una campaña electoral también permanente son desastrosas. Lo paradójico es que esa violencia comunicativa entre partidos no se corresponde con las políticas que los contendientes realmente implementan, ya que son muy similares. Al margen de esto, ¿cuándo tiene lugar la conversión, activación, conquista, etc.? Muchos piensan que es en los debates electorales televisados, pero las encuestas dicen que en España apenas un 1% fue convertido y un 10% reforzado. Además, también descubren que a un 7% le animaron a ir a votar, pero que con un 2,3% ocurrió lo contrario. En fin, que todo el despilfarro de medios, información y conocimiento, además de ser obtener

pírricos resultados, a las gentes no les genera más que aburrimiento.

En relación con esto, los movimientos sociales tienden a diferir bastante y en muchos aspectos de los partidos políticos. Para empezar, al menos en Europa, extraen sus activistas justo de los lugares en los que los partidos y el orden político instituido más rechazo o indiferencia encuentran. En efecto, por edad hay más jóvenes (estudiantes o con alto nivel de estudios), por género destaca la mayor participación de las mujeres y en relación con la clase social suelen predominar las nuevas clases medias, que tienen un alto capital cultural, trabajan con la información o el conocimiento y a menudo están vinculados a la Administración. A estos radicales de clase media, contra los que el marxismo clásico lanzó tantas veces sus iras, suelen unirse también sectores tradicionalmente considerados apolíticos, como las amas de casa y los parados, además de los imprevisibles campesinos, que si apoyan al ecologismo lo hacen por motivos más utilitaristas que ideológicos. De hecho, los norteamericanos los llaman *nimby* ("not in my back yard" -no en mi patio o jardín trasero-).

En segundo lugar, la protesta de los movimientos sociales es más cultural que económica o política y apunta directamente hacia ciertas ideas fundacionales de la modernidad, e incluso de Occidente, como son la mentalidad desarrollista, la institucionalización de la violencia, la consideración de la razón como el bien supremo, etc. Es cierto que, al desconfiar de tantos y tan arraigados pilares culturales y no saber muy bien qué proponer a cambio, suelen caer en un humanismo pesimista, contrautópico. Sin embargo, también hay ideologías alternativas capaces de redimensionar positivamente su malestar con el mundo actual.

Acompañando a esta invención de puntos de vista ideológicos nuevos se observa también una redefinición de la acción política desde la experiencia de la cotidianeidad, muy alejada de la gestión de la promesa o del futuro practicada por los partidos. En este sentido no se contentan con reclamar y esperar, sino que hacen el cambio ya, en el presente y a nivel local, el más cercano a la experiencia. Así se explican prácticas como la acción directa o la desobediencia civil que *okupas* y otros novísimos movimientos sociales protagonizan. De este modo se toman en serio esa máxima sesentayochista, pero inicialmente defendida por Nietzsche, de que la libertad no se pide, sino que se toma. Aunque resulte extraño, sus orígenes se funden con los de la misma democracia. Podemos remontarlos a 1846, año en el que Thoreau se negó a pagar los impuestos a un Estado, el norteamericano, con el que estaba en desacuerdo porque había declarado la guerra a México y admitía la esclavitud. Sin embargo, ya antes, en 1786, el propio presidente norteamericano Thomas Jefferson, cuando apenas se había estrenado la democracia, escribió a propósito de una rebelión que había tenido lugar en el Estado de Massachusetts: "el espíritu de resistencia a la autoridad es tan valioso en determinadas ocasiones que yo querría mantenerlo siempre vivo. Me complace una pequeña rebelión de vez en cuando". Sólo una democracia que ha olvidado sus orígenes puede criminalizar la desobediencia civil.

Pero donde mejor se muestra la imaginación y creatividad políticas de los movimientos sociales es en el amplio y divertido repertorio de acciones con los que, además o en lugar de la desobediencia y de la acción directa, dan expresión a su malestar y buscan influir en la ciudadanía. Es el caso, por ejemplo, de los *Yes Man*, autores de un libro que lleva por título *La verdadera historia del fin de la OMC*. Ahí se cuentan las andanzas de Mike y Andy, un eterno

desempleado y un profesor de universidad. Decidieron hacerse pasar por representantes de la OMC (Organización Mundial del Comercio) y dieron surrealistas conferencias en distintas cumbres mundiales: dar de comer a los pobres del Tercer Mundo con el reciclaje de sus propios residuos, la necesidad de permitir la esclavitud, etc. El libro es desternillante a la vez que inquietante. Y es que el auditorio parecía estar bastante de acuerdo con sus delirantes propuestas. Entre los guerrilleros de la comunicación este tipo de intervenciones responden al principio de la "sobredidentificación". Pero hay bastantes más.

Por ejemplo, el "distanciamiento" que consiste en recoger formas, acontecimientos, imágenes e ideas existentes y cambiar su representación normal o representación usual. Un tercer principio es la "invención de hechos falsos" para generar acontecimientos verdaderos, como cuando *Il Corriere Dello Sport* anunció en 1978 que se suspendía el campeonato mundial de fútbol. Igualmente es importante el "camuflaje o enmascaramiento" de objetivos subversivos en estéticas y lenguajes comunes, como hace *Chumbawamba* al combinar pop comercial y melodías pegadizas con textos anarquistas (por ejemplo, "dale al anarquista el cigarrillo, todo fuego necesita un poco de ayuda"). También hay que citar el "fake", una falsificación por imitación y engaño, como cuando una alguien de Radio Alice, un referente de la no-comunicación-mediática italiana, imitó la voz de Agnelli, dueño de la FIAT, y llamó a Andreotti, entonces presidente de Italia, para pedirle que reprimiera duramente una manifestación y el aludido prometió hacerlo. También es importante la "afirmación exagerada", que consiste en usar formas, mensajes y reglas de un modo exagerado, como cuando el Sr. y la Sra. Muller, invitados por una TV alemana para defender a los jóvenes que estaban en huelga, exageraron las posiciones de sus oponentes de un modo grotesco. Y, finalmente, hay que

citar la "tergiversación", cuyo objetivo es cambiar el sentido de algo, como ya ocurría en el arte con los *ready mades* de Duchamp.

Los antecedentes de todas o gran parte de estas ingeniosas artimañas están en movimientos artísticos. Como el Dadá, creado en un bar de Zúrich, el Cabaret Voltaire, en 1916 y que en el Manifiesto de Berlín ya confesaba tener como objetivo querer excitar, trastornar, fastidiar, matar a cosquillas, ser confusos, inconexos, impetuosos y negacionistas. También hay que citar al Neoísmo, dedicado a inventar y documentar a base de plagios multitud de corrientes artísticas propias, llegando incluso a organizar un Congreso Neoísta Mundial en 1997. Igualmente es un referente la Internacional Situacionista, creada en 1957 como fusión de varios grupos de la vanguardia artística: la Internacional letrista, el movimiento Internacional por una Bauhaus Imaginaria y el Comité Psicogeográfico de Londres. Tampoco hay que olvidar al misterioso Luther Blisset, un movimiento anónimo que se esconde tras ese nombre para realizar sus acciones, ni tampoco a los *Yippies*, que aparecieron en la Nochevieja de 1967, fueron catalogados como groucho-marxistas, definieron la política como un *happening* psicodélico (en una manifestación buscaron el enfrentamiento con la policía y rompieron sobre sus propios cuerpos y cabezas bolsas con sangre, encendieron bombas de humo y ensordecieron con ráfagas de ametralladora grabadas en casetes para convertir el evento en un Vietnam) y concibieron la ideología como una enfermedad ante la que no cabe concienciación ni información alguna.

En la actualidad continúan la estela de todos esos precursores gran cantidad de grupos. Uno de ellos son los *snipers*, que asaltan paneles publicitarios y carteles para manipular las imágenes o mensajes (como ocurre con el *hitlerizing* -poner bigotes de Hitler a imágenes de personajes

públicos-). Es también el caso de los *King Mob*, que se dedicaron a robar supermercados londinenses y a repartir lo robado como regalos vestidos de Papa Noel en la concurrida Oxford Street. Muy parecido fue el acto de los *Black Mask*, que se disfrazaron de cajera, cliente y vigilante para confundir al personal y robar en un supermercado de Nueva York. También es conocido el acto que en 1967 realizaron 15 *yippies* en Wall Street al subir a la tribuna y tirar desde allí billetes a la gran sala tras los que se abalanzaron los asistentes. O la acción que cuenta Cortázar acerca de unos amigos que entraron en un supermercado y cambiaron los contenidos de los envoltorios, hoy continuada por quienes ponen una sonrisa páfida a un bistec, colocan fideos cocidos que parecen gusanos en un pescado, ponen preservativos en los pepinos, introducen cucarachas en los paquetes de arroz, etc.

Fuera de los supermercados, también se ha utilizado mucho un antiguo recurso carnavalesco, el *crossdressing*, también usado por gays y lesbianas, para exagerar y parodiar la división de sexos. Igualmente ha sido muy popular entre los homosexuales la descripción de sentimientos homoeróticos y de salidas del armario de héroes masculinos, como Kirk y Spock, de la saga Star Trek. Igualmente es muy conocido el *happening*, inventado por los *yippies* y la Internacional Situacionista, o el lanzamiento de pasteles a personajes conocidos (el primero lo lanzó Tom Forcade, un legendario *yippie*, el 14 de mayo de 1970, cuando fue llamado por la Comisión Nacional sobre Pornografía para defenderse, acudió vestido de cura, mandó a tomar por culo a todos y estampó un pastel en la cara de un miembro de la comisión). Igualmente tiene predicamento el teatro invisible, distinto del teatro de los oprimidos (que intenta mostrar de una manera práctica y no discursiva una praxis mejor -como cuando se cambian escenas varias veces por indicación de los espectadores-), pues aquí los espectadores se ven implicados en la acción sin

percatarse. Tampoco hay que olvidar el deterioro de imagen, como el realizado por el movimiento *NOlympics* de Amsterdam, que falsificó una carta del alcalde la ciudad y adjuntó una bolsita de marihuana. Finalmente, tampoco habría que olvidar los creativos, ingeniosos e impactantes *grafitis*, dibujos e incluso obras de arte (caso de los trabajos del misterioso Banksy) que se exponen en los espacios públicos urbanos atrayendo la mirada e incluso simpatía de los pobladores, como la OXI (no) griega al referéndum del 2015 sobre el acuerdo con la troika (donde la X era un sujeto con manos alzadas y piernas abiertas) o la campaña contra los megacruceros venecianos (con una enorme bandada de peces que se aprestan a engullir a uno de ellos)

¿No es más divertida esta clase de política? ¿Compensa esa diversión la escasez de éxitos o es preferible mayor esfuerzo, seriedad y quizás hasta aburrimiento para alcanzar objetivos mayores? ¿Seguro que esos más nobles fines pueden alcanzarse simplemente con mayor trabajo? ¿No aseguran muchos expertos que es el juego lo que crea cultura, arregla malestares y teje sociabilidades? ¿No será entonces lo lúdico -ya muy importante para los propios dioses griegos- la auténtica vía o camino que no tiene ningún fin, pues, como decía Machado, se hace a medida que se camina? No sé qué opinará el lector. A mí me parece que tienen razón los activistas de los movimientos sociales. La política, puesto que, más allá de los logros, quizás tan nimios como los que puedan exhibir los partidos, afirma la voluntad de vivir, es una cosa demasiado seria como para dejarla en manos de aquellos.





Gardening politics

Francisco Javier Gallego Dueñas

La jardinería es quizás una de las actividades humanas más fascinantes y significativas de la interrelación entre la naturaleza y la cultura. Por eso es una metáfora muy sugerente para hablar de política. Los jardines son un síntoma muy interesante por el uso que el poder hace de ellos y por cuanto traducen una manera de gobernar muy específica. Así tratamos los jardines, así tratamos a las personas.

Sin la intención de ser exhaustivos, la tradición nos habla de los jardines colgantes de Babilonia. No sólo fueron sitio de recreo de unos gobernantes que apreciaban la naturaleza y el agua en zonas de épocas muy secas, aspiraban a ser la reencarnación del Jardín del Edén, el paraíso perdido. Aunque más tarde se producirá una desacralización, el jardín babilónico mostraba la intrínseca relación entre el poder divino y el humano, el mundo celeste y el terrenal. Y se mostraron como una añoranza de lo perdido, de la inocencia y la abundancia.

Si la villa Adriana reproducía el Imperio en su conjunto para recreo del emperador, el urbanismo medieval descuidó los jardines aprovechando cada rincón del espacio urbano como habitáculo. El Renacimiento, como en los Jardines del Bóboli, dotó a este uso poco productivo del espacio de un carácter marcadamente teatral, primando el diseño del espectáculo. El redescubrimiento -o la invención- del individuo requería que éste tuviera una representación de sí mismo.

El absolutismo, por mucho que se recuerde lo arbitrario de la voluntad regia no era más que una obra de la inteligencia y la razón, como decían los firmantes del Manifiesto de los Persas allá por 1814 para liquidar la Constitución de Cádiz. Luis XVI consiguió que hasta las plantas le obedecieran. Los jardines de Versalles, con su esplendor geométrico plasman con delicadeza y sorprendente eficacia esta fijación. André Le Nôtre fue el encargado de traducir, primero a papel, y luego de liderar un equipo formidable de jardineros que mantuvieron desde entonces la rigidez lineal, el magnífico espectáculo de la Razón humana sobre la naturaleza. La ingeniería social que pretendía el Absolutismo Ilustrado no deja de ser una continuación de los mismos fines sobre los súbditos, que serán sujetos -de sujetar- a la cartografía geométrica de la sociedad bien ordenada, de la moral explicada por el orden geométrico. La obsesión -y la ilusión- epistémica por el orden del mundo no encuentra mejor expresión que el jardín botánico, que, como los territorios y los pueblos conquistados, son emblema de la grandeza de los imperios de ultramar y de la obsesión por clasificar y ordenar las palabras y las cosas.

El romanticismo de la libertad y las pasiones creó jardines a la inglesa, en los que la naturaleza aparecía como salvaje, sin domesticar, dispuesta a sorprender al paseante con pequeños lagos, puentecillos, quioscos perdidos entre la espesura de la floresta. La ilusión de la libertad sólo al alcance de los grandes propietarios, todo pretendidamente espontáneo, pero delicadamente planificado. El ascenso de la clase burguesa debió sustentarse en la aspiración a emular el

prestigio que tenía la antigua nobleza. La pintura, tanto de grupos profesionales, de retratos, como de escenas íntimas no deja de pertenecer a la misma lógica que el paisaje. El jardín sería un escenario y su diseño alterna los puntos de vista, juega con lo escondido y lo visible, con las múltiples perspectivas sin privilegiar ninguna, frente a la dirección única del jardín francés que se orienta hacia el palacio como el hombre se orienta hacia Dios. Su rechazo de la simetría otorgaba la ilusión de falta de normas de manera análoga al individuo que se quiere ver como libre de ataduras, cuya ley fueran la fuerza y el viento, pero que, afortunadamente, siguen las costumbres y los usos sociales, tan rígidos o más que en épocas anteriores. Es la moralidad burguesa. El jardín burgués es también el contexto del ocio y del romance, la naturaleza que se adapta a la necesidad humana, que está a su servicio. Luego, más tarde, todos estos jardines se irán democratizando al permitirse el acceso de la población a Kensington Gardens y que Peter Pan y sus niños perdidos los sobrevuelen.

El jardín se planifica equilibrando la luz y la sombra, los aspectos visuales y los olfativos, el color y las formas, los espacios de plantas y los de las personas. El acto de complacer al usuario que se deleita en pasear, en admirar, en abstraerse, actividades todas ellas ajenas al desarrollo propio de la actividad generativa del jardinero. Un gusto que se torna excéntrico con las vanguardias, como con el jardín cubista, y admite las influencias globales como la moda minimal del zen, asequible a cualquier pequeño recinto y, a la vez, espectacular en grandes espacios abiertos y desolados. No nos sorprende, sin embargo, que se consideren

jardines ecológicos a los que carecen de césped y limitan el desperdicio de agua, por mucho que el concepto pueda ser una aporía: los jardines son la forma que tiene el humano para transportar la naturaleza. Los jardines de la Alhambra se regocijan en la presencia del agua precisamente por provenir de la escasez y se regocijan no sólo por la sensación de frescura, también porque sirven de espejo hacia el cielo, y porque otorgan la cualidad auditiva al jardín a través de las fuentes y la corriente. Una contradicción posmoderna. Quizás pueda servir de reflejo de la sociedad del capitalismo tardío, ávida de sensaciones vacías y espectaculares, de segmentación de los gustos y los grupos. Un jardín, en suma, símbolo del gasto suntuario, de la distinción frente al precio del ladrillo, consumo conspicuo. Jardines minúsculos tras la moda del bonsái. Un individuo encarcelado en su burbuja domiciliaria o en su bodeguilla.

Espíritus fáusticos arrasan espacios enormes para albergar un pulmón verde dentro de las ciudades. Una tímida compensación ante la enorme cantidad de desechos y de partículas suspendidas en el aire; un lugar de recreo, también, para las familias, para tener al alcance del metro un rincón donde hacerse la ilusión del espacio natural, un lugar recogido para los amantes clandestinos. No es tan diferente el concepto de Central Park del zoológico que precisamente alberga en su interior. Espacio libre de límites verticales de un skyline tan turístico como aterrador, simulacro de naturaleza encorsetada entre avenidas y surcado por caminos claramente delimitados de pasarelas de madera, de albero, de asfalto. Del jardín pasamos al parque.

En contraposición a ambos, tampoco nos extrañan los movimientos vecinales que aprovechan los solares como jardines para la comunidad. Movimientos ciudadanos que reivindican ciudades habitables, humanas, el derecho de ciudad. Una desafección alternativa hacia los profesionales de la política, anquilosados en los rutinarios enfrentamientos ideológicos pone el mono de trabajo a brigadas de voluntarios que usan la solidaridad como herramienta tan válida como la azada y las tijeras de podar.

Frente a ellos, los urbanistas atacan los árboles con la excusa de la seguridad tras los accidentes. El novísimo urbanismo diseña jardines sin plantas, sin trabajadores que tengan que mantenerlos merced al sagrado límite de gasto, con suelos de caucho reciclado y simulacros de flora mineral. Son espacios pensados para ciudades hostiles a los pobres, muy cercados que ocultan las miserias y privan de refugio a la habitabilidad humana. ¿Cómo no relacionarlos con el capitalismo de consumo que ignora a los seres humanos? Lo que no consume no tiene derecho a existir, mucho menos de ser visible. Uniformados, sin historia, no lugares vistosos que no remiten a ninguna tradición, que sólo pretenden deslumbrar a la mayor gloria del concejal de parques y jardines.

El jardín remite al cuidado, a la paciencia, remite al respeto a los ritmos naturales, pero también es una actividad de planificación y selección, de cánones y gustos, de violentas tijeras y ramas cercenadas. Asusta un poco compararlo a la política, llenos ambos de ingeniería y de subordinación hacia unos objetivos ambiciosos.





Corazones políticos

Roberto Goycoolea Prado

Departamento de Arquitectura, Universidad de Alcalá

Es difícil fijar una fecha de cuándo comenzó todo esto. Es más, es posible, como en tantos fenómenos sociales, que intentar buscar una fecha de inicio sea un acto espurio por la concurrencia de factores que lo constituye. Como sea, con independencia de la fecha en que el cambio se produjo, lo cierto es que la política española vive desde hace un tiempo asentada en la crispación. Pero de un tiempo a esta parte, más específicamente desde el éxito de la moción de censura presentada por el Partido Socialista contra el gobierno del Partido Popular encabezado por Mariano Rajoy (01/07/2018), la crispación ha ido en aumento. Los debates parlamentarios ensombrecen las más encarnizadas disputas de patios de vecinos. Los insultos han sustituidos a los conceptos y a las reflexiones. Los políticos más ingeniosos, o sus asesores, escarban en el refranero o, incluso, en escritos de Cervantes o Quevedo para dar más lustro a sus insultos. Los medios de comunicación, con fines noticiosos o para atraer audiencia, avivan las diatribas políticas, haciendo el ambiente irrespirable.

Como bien sabemos, en un ambiente así el diálogo es imposible y los acuerdos una quimera. Día tras día los ciudadanos asisten incrédulos a los reproches mutuos y, sobre todo, a la incapacidad que muestra la clase política para llegar a acuerdos y legislar sobre asuntos básicos que a todos nos compete. A tal punto de descrédito ha llegado la

percepción social de la vida política, que los políticos son considerados un problema social. Sí, nada menos que un tercio de los españoles (31,1%) considera que los políticos son un problema del país (INE, 5/12/2018); los perciben como la segunda preocupación tras el desempleo (58% y, sintomáticamente, sólo 9,7% ve con preocupación la independencia de Cataluña) y no alberga la menor esperanza de que los representantes elegidos para guiar el país, la ciudad o el barrio sean capaces de hacerlo. En este ambiente, no es extraño que el parlamento haya sido incapaz de lograr un acuerdo de mínimos sobre los presupuestos que el gobierno no haya tenido más alternativa que convocar unas elecciones generales.

Para muchos el ambiente de crispación ya anunciaba el final de la legislatura, pero no se esperaba que fuese inminente: sólo dos meses para elegir candidatos, preparar la campaña y comenzarla. Esto aceleró los acontecimientos y los dos grandes partidos políticos españoles: populares y socialistas presentaron con poca diferencia sus imágenes para estas elecciones. Y, sorprendentemente ambos optaron por un corazón como ícono de sus campañas. No son corazones iguales: el del Partido Popular es un corazón abstracto que podría leerse como las alas de un pájaro pero que tiene dos referentes claros, el corazón estrellado de la última campaña de los partidos liberales europeos y el logo de la Asociación española contra el cáncer; en cambio, el corazón del Partido Socialista hunde sus raíces en el imaginario popular del amor y en la lista por defecto de emoticonos.

Lo sorprendente de esta coincidencia, es que, al haber optado por corazones como imágenes, abandonando la tradicional gaviota y el reconocible puño con una rosa, populares y socialista han optado por la misma imagen que desde 2016 utilizan Podemos y Ciudadanos como carta de presentación. Así, por primera vez en la historia de la democracia española, los grandes partidos del país se nos presentan y representan con un corazón como ícono.



Corazones políticos. Imágenes de periódicos digitales españoles del 19/02/2019

Las razones profundas de esta extraña coincidencia requieren un estudio más profundo que estas notas, pero me parece que es un hecho reseñable al dar buena cuenta de la manera en que los políticos se ven y quieren que los veamos. No hay que olvidar, apuntaba Víctor Palau (Gráfica, 02/06/2016), que de la imagen como nos presentamos "se sacan más conclusiones de lo que le pasa por la cabeza a una persona que lo que dice su lenguaje o sus palabras".

En el indefinido universo de los símbolos, pocos tienen un significado tan unívoco como el corazón, utilizándose para

expresar amor, amistad, fraternidad, solidaridad, fraternidad y sororidad. Por tópico y facilón que resulte, es uno de los emoticonos más utilizado en redes sociales y comunicaciones virtuales, asociado siempre a sentimientos positivos de amor y apoyo incondicional.

Atendiendo al panorama político resumido en la introducción de esta crónica, no creo que haya ningún ciudadano español que lo representase con un corazón. Es más, si alguien lo hiciera sería tratado, cuando menos, de desubicado o insensato. Pese ello, los grandes partidos políticos españoles, proclaman que tienen por bandera los valores que todo corazón simboliza. Sorprendente, sin duda, pero ahí están sus imágenes de partido para corroborarlo.

No sé si esta coincidencia se debe a que todos los partidos contratan a los mismos asesores, o a que sus respectivos equipos han llegado a la conclusión, pero me cuesta creer que los ciudadanos, con la que está cayendo, aspiren a que los políticos piensen y actúen como enamorados en San Valentín; o piensan, quizás, que proclamando como propios los imaginarios asociados al corazón limpian los bochornosos espectáculos de crispación y desencuentro, cuando no de corrupción, que brindan diariamente.

Más difícil me parece saber si los políticos que proclaman estos valores entienden que son los que guían su hacer cotidiano o si, por el contrario, han llegado a tal grado de enajenación y cinismo que no tienen reparo en proclamar lo que sea con tal de conseguir los votos necesarios para continuar o alcanzar el poder. Como sea, lo cierto es que en esta autodefinición simbólica a través del

corazón es una muestra más de la irrealidad en que parece haberse establecido una clase política que tiene una imagen de sí misma y de la manera en que los ciudadanos los ven cada vez alejada de quienes los eligen para representarlos.

Cabe, sin embargo, otra interpretación distinta de lo que todo corazón simboliza. Me refiero a la contraposición corazón-mente, tan ancestral como la de corazón-amor. Desde esta perspectiva, los políticos estarían insistiendo en el valor de las emociones en la toma de decisiones por sobre la racionalidad fría que supone llegar a acuerdos. Aunque es probable que esta simbolización de los corazones no sea la que pretenden los partidos que los utilizan, entiendo que es más acorde a lo que realmente sucede en nuestra vida política. Un espacio donde las vísceras, las proclamas y los tópicos han reemplazado al análisis sereno de las amenazas y oportunidades que cualquier decisión política conlleva. El auge, aquí y allende los mares, de los populismos, extremismos, suprematismos y similares dan buena cuenta de ello.





Construcción de imaginarios desde los medios en el contexto colombiano: el caso de los movimientos sociales

Cristian Arce y Eliberto Quintero

Semillero IMAGO - Universidad de La Salle

La realidad, evidentemente, no es otra cosa que un complejo mundo de significaciones. ¡Cuán difícil sería pensar nuestros días sin lenguaje! ¿Dónde quedarían la memoria, el chisme, el café de la mañana, o - incluso- nuestros gestos? Probablemente, en la nada. Sin darse cuenta, el ser humano terminó por construir su vida alrededor de las imágenes mentales. Ahora bien, ha sido gracias a los procesos de significación y de comunicación que hemos podido establecer identidades y comunidades; de forma que un mundo sin lenguaje no es mucho más que una locura. Ya lo decía Wittgenstein: "los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo". Así las cosas, y reconociendo que es en las interacciones que se reproduce, transforma y construye el lenguaje, es necesario resaltar el escenario sociocultural que define y da vida a lo lingüístico. Saussure, padre de la lingüística y de la semiología, identificó aquel carácter sociocultural de la lengua, al situar unas representaciones socialmente compartidas, de las cuales cada individuo haría un uso (habla). En este orden de ideas, es necesario destacar que el acceso y el control de los medios determinan hoy en día el triunfo en la construcción de significaciones y, por tanto, la realidad social de los sujetos. En últimas, es el acervo cultural el que determina nuestro actuar social y

político, y es imposible desempeñar roles en nuestras sociedades sin antes reconocer aquellos referentes simbólicos que nos describen y nos limitan.

Es entonces cuando el imaginario, como referente simbólico, aparece. Construido a partir de nuestro devenir cultural e histórico, el imaginario social trasciende los criterios científicos de verdad, y constituye -en esencia- un contexto simbólico que media las representaciones colectivas de las sociedades (Martínez Posada, E. & Muñoz, A, 2009). De esta forma, identificar los discursos mediáticos que configuran los contextos simbólicos, es a su vez el reconocimiento de las formas lingüísticas e iconográficas que conforman la conciencia colectiva de los mismos. En consecuencia, los imaginarios sociales son la base y razón de ser del actuar social, pues “constituyen el plano fundante de significación de la sociedad” (Segovia Lacoste, Basulto Gallegos, & Zambrano Uribe, 2018, p.81).

Una vez examinada la importancia de los imaginarios sociales en nuestra construcción de realidades simbólicas, y considerando la coyuntura actual del país, surge la necesidad de evaluar y examinar los discursos que se han instaurado en los medios nacionales; así como también, la transmisión, transformación y construcción que hacen de los imaginarios sociales que habitan en nuestra conciencia colectiva. Por lo anterior, hemos decidido evaluar los imaginarios que se han construido en los medios masivos de comunicación en Colombia, alrededor de los movimientos estudiantiles. Esto permitirá -en cierto grado- acercarnos a la problemática educativa colombiana, así como también, entender las acciones que han

permeado el actuar político de la comunidad colombiana en general.

Para comprender el auge de los movimientos estudiantiles en el escenario social, es necesario -en primera instancia- esbozar la situación actual del sector educativo colombiano. A la postre, será imperativo reconocer el inmenso déficit fiscal por el que atraviesa; y que, a pesar de un incremento de cerca del 80.2% y un presupuesto total de \$37.5 billones para 2018, se caracteriza por la falta de recursos para las universidades públicas. Son entonces el descontento y la búsqueda de garantías para sus derechos, los que llevaron el 10 de octubre a estudiantes y docentes a marchar en todo el país. En últimas, con un déficit de 3.2 billones de pesos en el sector administrativo, y otros 15 billones necesarios en infraestructura, aún parece un milagro que las universidades públicas en Colombia hayan podido seguir en pie. Tales marchas continuaron durante tres meses, y de no ser por la participación de los movimientos estudiantiles, la aparición de un acuerdo habría sido una utopía.

Ahora bien, fue en los medios masivos de comunicación (entiéndase prensa, radio y televisión) que se configuró un discurso particular sobre los movimientos estudiantiles. En ellos, se creó un imaginario que marcaría la conciencia colectiva de los colombianos. Tómese, por ejemplo, el informe del minuto a minuto de la Revista Semana del 11 de noviembre ("Finaliza la marcha, pero los enfrentamientos en el norte de Bogotá siguen"). Allí es reiterativa la palabra "enfrentamiento", como categoría de relación entre dos actores: la policía y los movimientos estudiantiles. De esta

forma, se consolida la imagen de los estudiantes como agresores del orden público, y agentes violentos que amenazan la institucionalidad del Estado, cuya imagen es la Policía. De igual forma, se resalta constantemente a los manifestantes (estudiantes) como delincuentes, o sujetos que, al ser una amenaza contra la integridad, deben ser judicializados y puestos de nuevo bajo el control de la institucionalidad del Estado:

Ese fue el caso de Bogotá. La manifestación que se tomó varios de los principales corredores viales dejó a 34 manifestantes conducidos, 11 de los cuales ya están siendo judicializados. La policía presente en el lugar expresó que por generar bloqueos y tirar piedras estos tres manifestantes también se dirigen allá. Sin embargo, los marchantes dijeron que la Policía los acorraló (Semana, 11 de noviembre de 2018)

O, en otra parte del comunicado: "se mantienen enfrentamientos entre el ESMAD y algunos manifestantes. Canecas encendidas y ataques con piedras se ven en el lugar".

Al primer fragmento (que es en sí el primer párrafo) sigue un video en el que aparecen unos jóvenes sentados sobre una acera con la cabeza baja, mientras que un grupo de policías los vigila desde sus motos. Ellos aparecen victoriosos, con sus cascos y armamento, mientras los "estudiantes", en posición sumisa, parece que han "perdido". A esto se suma que el único que habla en el vídeo es un policía, mientras sostiene en su mano lo que parece ser un "porro" de marihuana. Lo muestra a la cámara y dice: "son viciosos y estaban haciendo los males de las protestas". De

esta forma, se consolida el imaginario del estudiante protestante (de universidad pública) como un delincuente, un agresor de la integridad del Estado y de la salud pública, un costo innecesario, un "vicioso" o consumidor de droga que no está en la capacidad de hacer exigencias de sus derechos. Mientras que el policía se muestra como un héroe, un representante del orden público y de la seguridad.

Estas representaciones, marcadas por el imaginario del terrorismo, la droga, el vandalismo y la delincuencia, son reiterativas en varios artículos. Y que se hacen evidentes en varios de los que publicó el periódico virtual Pulzo (que es uno de los más difundidos en Facebook), allí se señaló el 6 de diciembre que "reportan daños a locales comerciales, viviendas y buses de TM en protesta estudiantil. Uno de los incidentes quedó registrado en video y muestra a un joven encapuchado pintando con espray el vidrio de un establecimiento comercial en Bogotá". En la mayoría de los artículos de los medios masivos de comunicación se hizo tan reiterativa la categoría de "encapuchado", que se creó rápidamente un rechazo social hacia los colectivos de los estudiantes universitarios. Pero ¿por qué es tan importante la categoría del encapuchado? Considérese -en un primer momento- que es alguien que oculta su identidad, y que, por lo tanto, puede cometer cualquier delito sin ser fácil de rastrear. De forma que, el encapuchado se convierte así, junto a las otras representaciones, en la mejor forma de desvirtuar las marchas estudiantiles, pues en lugar de ser estudiantes, son vándalos que van a dañar la seguridad social, la propiedad pública y privada, y que, al no ser fácil de reconocer, es necesario y legítimo atacarlos y

detenerlos bajo cualquier costo (sin identidad no hay derechos).

En consecuencia, los medios ayudaron a la configuración de la representación imaginaria social que asociaba a los protestantes con las ideas comunistas, chavistas, petristas y/o izquierdistas. Y, sin pensarlo, lo que en un comienzo era una participación política y democrática, ahora era una puerta hacia el terrorismo, el vandalismo y el fin de la estabilidad política. En un país como Colombia, la "lucha" por los derechos, más allá de ser un actuar político y democrático, no es otra cosa que una sublevación ante el Estado, una agresión directa contra la institucionalidad y las normas morales. En pocas palabras, se reconoció a unos estudiantes decididos, que tras una capucha escondían perversas intenciones. Fue así, que estos discursos emancipadores fueron inmediatamente desvirtuados por los medios; llegando a comparar a los movimientos estudiantiles con el actuar "vandálico" de las protestas parisinas.

Rápidamente, las redes sociales se volvieron un territorio de combate. Divididos entre los que apoyaban la causa, y los que repetían la polémica frase de "¡estudien vagos!" (frase que gritó una congresista uribista, de ultra derecha, cuando unos manifestantes exigían a los congresistas del Centro Democrático -partido liderado por el expresidente Álvaro Uribe- que no se retiraran de la plenaria que buscaba hacer un homenaje a las víctimas del conflicto armado en Colombia), se logró que millones de colombianos olvidaran la presencia de un déficit fiscal, y se preocuparan más por impedir que las ideas "mamertas", petristas, izquierdistas,

comunistas y chavistas se impusieran en el devenir político de Colombia. En últimas, se fue consolidando el imaginario de que estas movilizaciones sólo afectaban a la población “buena” y obediente; la misma que no debería tener que soportar estos actos, y que estaba llamada a rechazar el vandalismo que representan los movimientos estudiantiles.

Por lo que, a manera de conclusión, es necesario reconocer que nuestras culturas están construidas sobre las representaciones simbólicas imaginarias. Han sido estas las que han permitido el acceso al poder de unos, y la dominación de otros. Por lo que mucho de nuestro ser político podría ser comprendido desde el análisis de imaginarios, quedando la puerta abierta a nuevas discusiones y debates, que -sin lugar a duda- tocarán lo más profundo de nuestras conciencias.

Referencias

- Martínez Posada, E., J., & Muñoz, A, D. (2009). Aproximación teórico-metodológica al imaginario social y las representaciones colectivas: apuntes para una comprensión sociológica de la imagen. Theoretical-methodological approach to social imaginary and collective representations: Notes for a sociological understanding of image. (67), 207-221.
- Pulzo, & Pulzo.com. (2018, Diciembre 6). Reportan daños a locales comerciales, viviendas y buses de TM en protesta estudiantil. Recuperado 22 de marzo de 2019, de <https://www.pulzo.com/nacion/video-vandalo-protesta-estudiantil-bogota-PP604781>
- Segovia Lacoste, P., Basulto Gallegos, O., & Zambrano Uribe, P. (2018). Imaginarios sociales y representaciones: su aplicación a análisis discursivos en tres ámbitos diferentes. Social imaginaries and representations: their application to discursive analysis in three different areas. 41, 79-102. <https://doi.org/10.5944/empiria.41.2018.22605>
- Semana. (2018, noviembre 11). Finaliza la marcha pero los enfrentamientos en el norte de Bogotá siguen. Recuperado 22 de marzo de 2019, de <https://www.semana.com/educacion/articulo/minuto-a-minuto-marchas-estudiantiles-15-de-noviembre/590779>



Medios digitales facilitadores de la difusión de noticias amarillistas y catalizador humano del morbo ante el dolor ajeno



Alejandra Benavides Sepúlveda
Carlos Blandón Jaramillo
Uber López Sarmiento

Diariamente estamos expuestos a vivir situaciones en las cuales somos testigos y/o directamente implicados en la creación de grabaciones o toma de registros fotográficos de situaciones penosas que mancillan a los seres vivos en general, registros que quedan para la posteridad y que usualmente han sido tomados sin previa autorización¹.

Vivimos en un entorno de constante cambio debido al uso de las TIC - Tecnologías de Información y Comunicación, las que día a día presentan novedades que permiten el acceso a la información de manera fácil y rápida a través de las redes sociales o aplicaciones de mensajería instantánea, lastimosamente el uso de estos mecanismos de comunicación no es el adecuado, exponiendo contenido violento en la Internet que llega a millones de usuarios de diversas edades, religiones, estratos socioeconómicos, etc. Aprovechando la infraestructura que los gobiernos han dispuesto para alcanzar los cierres de brechas digitales, las conexiones abiertas Wifi y la gratuidad de estos servicios, que se convierten en un vórtice por el cual los niños, jóvenes, adultos y adultos

¹ En Colombia La ley 1581 de 2012 Reglamentada parcialmente por el Decreto Nacional 1377 de 2013., contempla que las imágenes son un dato personal definido artículo 3° de la Ley en mención "(...) como cualquier información vinculada o que pueda asociarse a una o varias personas naturales determinadas o determinables".

mayores presencian situaciones que de otro modo deberían quedar en la privacidad de quienes fueron los protagonistas de los acontecimientos.

Vemos entonces contenido digital sobre problemáticas tales como siniestros en vías, con contenido explícito que va en contravía de los sentimientos de dolor y tristeza que han de sentir los familiares y allegados de quienes se involucran en los incidentes, reflejando una vez más la deshumanización de la cual somos víctimas o partícipes dependiendo del punto de vista del cual se mire. No se puede dejar de lado la exposición de otras situaciones tales como abusos físicos o psicológicos, abusos de poder, uso y empleo profesional de sustancias psicotrópicas, maltrato animal entre otras, que parecen fueran parte de la carta del día en los diversos canales de comunicación digital, pues sin estar buscando dicho contenido, florece entre la maraña de información resaltando y llamando la atención por lo abruptas y reveladoras de las imágenes y frases con las cuales se publicitan.

Nos asalta entonces la pregunta

¿Somos morbosos y amarillistas por naturaleza o las circunstancias psico sociales y los medios de comunicación (Televisión, prensa, radio e internet) nos encaminan en esa dirección o nos hemos quedado en un círculo vicioso donde la violencia, la humillación y el dolor ajeno colocan ese toque de pimienta necesario para continuar con nuestras vidas, sintiendo que hay alguien que pasa situaciones más difíciles que las nuestras?

Este tipo de acontecimientos ha ocasionado la pérdida de sensibilidad humana frente a los demás, colocando como prioridad el tener una "exclusiva" en redes sociales donde se desdibuja el apoyo comunitario y social mediante la exposición inescrupulosa de la desdicha de nuestros semejantes.

En consonancia con lo anterior deberíamos como sociedad propender por el fortalecimiento de estrategias que redirijan el imaginario que tienen nuestros niños y jóvenes en relación con la publicación de contenido que no permite la construcción de sociedad o estimula el crecimiento y difusión del conocimiento, sino que, por el contrario, minimiza y quizás incita a la visceralidad y al resurgir de un cerebro reptílico incapaz de empatizar con sus semejantes.





La seguridad ciudadana como simulacro

Ángel Enrique Carretero Pasín

Es memorable un film de John Huston, *La jungla del asfalto*, en el cual un grupo de personajes, todos ellos entrañables, se alían para perpetrar el golpe de su vida con el cual poner punto final a su fracasada carrera delictiva. Un abogado corrupto que, atrapado en una insatisfactoria vida conyugal, solo aspira a quemar su último cartucho vital uniéndose a una joven dotada de un físico agraciado. Un antiguo desertor del viejo oficio de granjero que ansía un retorno al hogar de las paradisíacas raíces de su infancia. Un romántico del trabajo delictivo bien hecho que quiere poner colofón a su carrera y retirarse a una isla caribeña, a su particular *mar del sur*. Un padre de familia que, acosado por las carencias de su mujer e hijos, ambiciona ofrecerle un futuro mejor. A todos ellos les une un anhelo de huida del mundanal ruido de la ciudad. El film pone sobre el tapete, al alimón con un género no sin razón denominado de tono negro, la cara oculta de una idealizada visión de la ciudad identificada como signo de progreso, a la par de una nostálgica utopía contraurbana. En resumidas cuentas, pocas veces el cine ha hecho un alarde de complejidad de una tal magnitud que transformase a los delincuentes en auténticos héroes.

La visión de la ciudad como *jungla de asfalto*, como infernal colmena en donde se reúnen y exacerban los peores vicios de la especie, no es, pues, nueva. Lo que sí es

novedoso es un ingrediente *político* añadido recientemente a este ensombrecido decorado: el fantasma de la inseguridad que penetra la vida urbana de cabo a rabo. Se trata de un fenómeno diferenciado al de la tradicional psicosis de los sectores más adinerados por atrincherarse frente al peligro de amenaza de sus ostensibles bienes patrimoniales. Es ahora la eufemísticamente llamada clase media la protagonista del fenómeno: la que básicamente consume, paga sus impuestos y cumple con sus obligaciones en las citas electorales. Todo ello religiosamente. El imaginario fantasmal del otro como potencial enemigo recorre el mundo. Cualquiera puede ser un encubierto enemigo que, a la postre, nos traerá más problemas de los ya habidos. No hay que fiarse del médico, del profesor, del banquero, de quienes actúan en las distancias más cortas.

Pero ese clima de desconfianza es proyectado más que nadie en torno a un personaje arquetípico cargado de una fuerte dosis de ridiculez, y se ha dicho que desprovisto de atributos, que inunda nuestro tiempo: el vecino. Probablemente, porque, debido al adosado prototípico de las viviendas del hábitat de la nueva clase media, él sea quien más disponga a su manejo de la posibilidad de comprometernos en potenciales aventuras cotidianas con un incierto final - incluido el judicial-, declarar llegado el caso a favor o en contra nuestra ante un tribunal, confiar los secretos de nuestra alcoba ante las autoridades, o vete tú a saber qué otro despropósito.

El espíritu mafioso que, una vez sobrepasado el umbral institucional o profesional y diseminado ya por espacios en

otra hora cotidianos, es el lógico contrapunto de la obsesión por la seguridad. En efecto, es sabido que este espíritu se ha convertido en una metáfora real de nuestra época. Acaso porque la fórmula más sofisticada de resolver la enemistad hacia un otro o ningunearlo por entero sea la articulación de unas sibilinas estrategias de convivencia y familiarismo con algunos otros. Una prolongación de la doble vida que tanto encrespara a los críticos acérrimos del doble rasero de la moral burguesa.

El otro ha devenido alguien, o en el peor de los escenarios *algo*, cuya presencia provoca un incómodo difícil de escamotear. Solo cabe convivir, haciendo el paripé de un diálogo a una *política* distancia, a regañadientes con él. A diferencia de un insoportable amigo de facebook que puede ser virtualmente eliminado con suma facilidad, por el contrario, que se sepa, no entra a priori en los planes de nadie la intentona de una eliminación física del otro. Al fin y al cabo, este otro también consume, paga sus impuestos y cumple con sus citas electorales. Todo ello religiosamente. A fin de cuentas, el otro, todos y todas, no deja de ser muy igual a uno mismo, incluso en la encubierta desconfianza recíproca que invade a ambos. ¿Qué hacer cuando ese otro, cualquiera que sea y por los motivos que fuesen, aun compartiendo un común estilo de vida de clase media, nos repugna y consigue soliviantar nuestro profundo desdén hacia su figura? Sin duda lo más inteligente es ignorarlo, hacer como si no existiese. La atmósfera no parece edulcorada más que para alguna alma cándida que siempre ha existido o para adictos sin remedio a la moralina.

Pero, en realidad: ¿qué se esconde tras la cristalización de este imaginario? Pues no otra cosa que el propósito de mantener a la población en un estado de alerta y guerra interna de baja intensidad, de favorecer un intencionado escenario hobbesiano de guerra competitiva de todos y todas contra todos y todas, aún en una convivencia bajo el amparador paraguas de la ley. Que, bajo ningún concepto, la gente ose bajar la guardia. Cuando menos hasta la aparición de un chivo expiatorio externo en donde esta violencia de baja intensidad pueda expiarse.

Qué le vamos a hacer: nos guste o disguste el discurso neoliberal ha finalmente alcanzado su objetivo. El manido lema, intoxicado de una ingenua retórica enervadora de las masas, *todos contra la explotación*, ha dado paso a un otro correspondiente a una fase histórica secuencial: *todos contra todos*. Con la excepción, siempre confirmadora de la regla, de la especie animal canina. Por el momento sin más compromiso cainita con nuestro tiempo que el instado por el malestar de sus propietarios. Y quizá por ello especie angelizada, dada la imposibilidad de que, a día de hoy, pueda ser evangelizada en nombre de apostolado alguno. O sea, sálvese quien pueda. Porque, ¡ojo!, se nos dice que quienes se hundan intentarán arrastrarnos en su hundimiento. Además, la mesiánica Biblia neoliberal ha insistido en ello hasta la saciedad: cada quién es único responsable de sus dichas y sus desdichas. Está claro: no queda otra que la indiferencia a todo lo que tenga que ver con el otro. La jungla.





Sindicalismo político y arte universitario como sinergias de la génesis del TeatronChicano en Estados Unidos

Endika Basáñez Barrio

El Tratado de Guadalupe Hidalgo (1848) que selló de forma jurídica la paz diplomática entre los Estados Unidos mexicanos y los Estados Unidos de América, convertía en ciudadano americano (del inglés *American*) a todo aquel que viviera o naciera en las tierras (ahora) americanas, pero de pasado mexicano. Sin embargo, el conjunto de la sociedad estadounidense no ofrecía en este momento sincrónico, la visibilidad de la heterogeneidad étnico-racial que confiere en nuestros días -al menos de manera teórica-, ya que es en la década de 1960 cuando, en efecto, se produce la revelación de las minorías ignoradas por el grupo étnico-social hegemónico de la misma, correspondiente al hombre heterosexual angloestadounidense y protestante (en inglés, *White Anglo Saxon Protestant* o WASP). El total cumplimiento de las diversas condiciones identitarias que engloba dicho término sería imprescindible para la aceptación del individuo en la sociedad de la que, con independencia de su ideología o afinidad sentimental hacia la misma, forma ya parte. No obstante, el individuo chicano no es absorbido por la sociedad estadounidense ya que no cumple ninguna de las condiciones socio-étnicas indispensables para tal proceso, a saber: su pasado étnico no se halla exclusivamente en el norte de Europa (ya que es producto de la mezcla entre el

indígena oriundo y el español, en su mayoría), su religión no es protestante (en tanto que hereda la religión católica a partir de la colonización española) y, además, se maneja en un medio lingüístico-cultural bilingüe inglés-español que ha de crear (por lo que no se adhiere exclusivamente al empleo del inglés requerido en la sociedad estadounidense hegemónica que ostenta el poder político, cultural y económico). Es por ello, por lo que a pesar de pasar a ser ciudadano americano tras la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo:

[...] es preciso remontarse al año 1848 cuando se firmó el Tratado de Guadalupe Hidalgo, en el cual México perdió una gran parte de su territorio. En esta ocasión, más de 73 mil ciudadanos mexicanos quedaron varados en el nuevo territorio estadounidense. En ese entonces, el gobierno de Estados Unidos otorgó un plazo de un año para que estos mexicanos abandonaran el territorio o bien cambiaran su nacionalidad¹

El individuo chicano que se quedó en el terreno ocupado por los Estados Unidos no encuentra en las condiciones culturales de poder creadas por el anglo, una identificación entre su propia identidad y la correspondiente a la del primero. Y no será hasta la década de 1960, pues cuando diversas agrupaciones agrarias dan paso a la lucha de los derechos civiles correspondientes a los trabajadores chicanos y México-americanos, que en el caso que nos ocupa, no solo se lucha por la adquisición de derechos propios, sino también por la adquisición de una identidad propia (y no asimilación al mundo anglófilo al que "territorialmente" pertenecen). Ciertamente, este aspecto no ocurre en la lucha de derechos

llevada a cabo por otros colectivos minoritarios en los años 60, como homosexuales o mujeres, en tanto que el chicano enfatiza, frente a todo, la búsqueda de una identidad definitoria como grupo *distinto*:

Entre 1955 y 1975 Estados Unidos vivió un periodo de intensa agitación y de luchas sociales y políticas que dieron como resultado un cambio importante en la organización social, sobre todo por el avance de los derechos civiles y políticos de las minorías.

[...] El movimiento chicano representó una continuidad de las luchas anteriores pero también una ruptura con éstas. La continuidad estuvo en la defensa de los derechos civiles, en la participación electoral para incrementar la representación de la comunidad chicana y lograr la satisfacción de sus intereses. En cambio, se dio la ruptura en la definición de la identidad y su relación con la sociedad americana. Los chicanos renunciaron a ser norteamericanos o mexicoamericanos, como la generación anterior, y se definieron como un grupo distinto [...]²

Lo cierto es que si bien la asociación agraria liderada por César Chávez, la NFWA (de sus siglas en inglés: *National Farm Workers of America*) es reconvertida posteriormente en la UFW (*United Farm Workers*) su labor sigue siendo el apoyo a los trabajadores campesinos y la denuncia de su situación laboral:

cuyos orígenes en California, [...] se remonta a las luchas previas por sindicalizar la agricultura y a la afamada falta de disposición de la CSO para comprometerse con la

tarea de organizar a los jornaleros agrícolas. En 1962, César Chávez abandonó la CSO para comenzar a organizar lo que al final condujo a la fundación de la NFWA. Entre 1962 y 1965 se armó un cuadro de dirigentes dedicado a la organización eficiente de los jornaleros agrícolas, Este esfuerzo, obviamente basado en los trabajadores, obtuvo apoyo amplio durante la mitad de los años sesenta e incluso más, durante el siguiente decenio³

Así pues, si bien Chávez tenía como objetivo la denuncia de las pésimas condiciones laborales para el trabajador agrario, así como el rechazo a la implantación y mantenimiento del Programa Bracero entre México y Estados Unidos, estos acaban por ser uno de los cimientos indispensables para la formación de una identidad para el pueblo chicano. Y es que es precisamente la asociación de César Chávez con el mundo artístico, a través de la figura de Luis Valdez, la que dará origen a la génesis de un tipo de teatro, inicialmente de enfoque ideológico, que se conocerá como Teatro Chicano o Campesino.

Luis Valdez, por su parte, viene así a representar el segundo elemento ineludible para la conformación de la identidad chicana a través de la proyección práctica que supone el Teatro Campesino, y que lleva a cabo de las denuncias sociolaborales de la UFA mediante el uso del arte teatral con una clara ideología defensiva para el trabajador agrícola. De esta forma, Chávez y Valdez vienen a establecer la confluencia sinérgica de dos mundos aparentemente lejanos (el agrícola y el universitario-artístico) para ejecutar un mismo propósito (fundamentalmente, la denuncia de las

condiciones laborales del sector agrícola en los estados fronterizos) sólo que a través de diversos medios y, entre ellos, el artístico. Así Chávez capitanea manifestaciones socio-políticas y da pie a un inventario ideológico de defensa sindical, mientras que Valdez lleva estos elementos a la producción artística a través del teatro. En este sentido, nos hallamos pues ante un mismo contenido (ideología sociopolítica) frente a diferentes expresiones (manifestaciones civiles y la creación del Teatro Campesino). La confluencia del sector agrícola y el sector artístico dan así origen a la creación de un tipo de teatro que, si bien surge de la necesidad de la denuncia de la situación de explotación para el trabajador agrícola, acaba por dar anuencia a la existencia de una identidad propia y determinada para el individuo chicano. La asociación Chávez-Valdez es, por lo tanto, imprescindible y fundamental en la creación del Teatro Campesino, base sobre la que establecemos el comienzo de la adquisición de una cultura e identidad propia por parte del pueblo chicano.

El Teatro Campesino es en sí un tipo de teatro ejecutado a través de piezas, conocidas como actos, que, si bien su propósito se vincula a la defensa del trabajador agrario, recrean de manera secundaria las características propias de la identidad chicana. De esta forma actos como el correspondiente a "Las dos caras del patroncito" reflejan las particularidades del individuo chicano como son su origen étnico, su situación laboral, su propia historia y el mundo bilingüe en el que se manejan en el mundo hegemónico del anglo del que, de manera estrictamente jurídica, ya son parte. De igual modo, "Soldado raso" denuncia la situación

del soldado chicano que es enviado a la Guerra de Vietnam, pero indirectamente, hace clara alusión al mundo dual inglés-español propio del chicano (que no es ya mexicano, pero tampoco estadounidense entendido este como angloparlante de origen europeo), sino que su identidad se encuentra a medio camino entre ambos. Por lo tanto, si bien el propósito del Teatro Campesino no es el de la confección de una identidad a partir del arte, sí consigue que, irremediabilmente, se refleje en él la proyección de unas características propias de la identidad chicana despertando así su conciencia.

Tras el Teatro Campesino, surgieron otras compañías como el Teatro de la Esperanza, que gozó de gran popularidad y su misión se equiparaba, en gran medida, a la del pionero: concienciar y difundir a través del arte teatral. La unión de dos sectores aparentemente tan alejados como el sindicalismo y el universitario se convirtieron así en una fuente generadora de un teatro con conciencia ideológica e identitaria, aspecto este que puede también observarse en otros pueblos minoritarios en dependencia de estados políticos mayores como el caso del teatro vasco, pero esa es ya harina de otro costal. No obstante, sí es de apreciar la interdisciplinariedad metodológica en cuanto al estudio de los fenómenos artísticos y su repercusión sociológica.

Notas

1. Velázquez Flores, R., "Posibles efectos del Tratado Libre Comercio en los flujos migratorios entre México y Estados Unidos", *La Nueva Relación de México con América del Norte*, México D.F., UNAM, 1994.
2. Durand Ponte, V. M., *Etnia y cultura política: los mexicanos en Estados Unidos*, México D.F., UNAM, 2000.
3. Gómez Quiñones, J., *Política Chicana: Realidad Y Promesa, 1940-1990*. México D.F., Siglo XXI Editores, 2004.





Cuarta Guerra Mundial

José Carlos Fernández

Utilizar un título como este, puede parecer una osadía teórica o una licencia literaria, aunque, si se tomaran en consideración una serie de hechos bien conocidos, podrían llegar a justificarlo racionalmente. Las dos primeras guerras mundiales se caracterizaron por enfrentar a dos coaliciones –la primera enfrentó al Imperio Austrohúngaro contra Francia, Gran Bretaña, Rusia y Estados Unidos, los Aliados; la segunda al llamado Eje (Alemania, Italia y Japón) frente a los mismos Aliados, además en cada bando contaron con toda la ayuda de una serie de países satélites afines. También es característico de ambas guerras el empleo de todos los medios técnicos disponibles para derrotar al otro bando. En la primera fueron las armas químicas –ya entonces prohibidas por acuerdos internacionales– y la irrupción de nuevas armas, como los submarinos, tanques y aviones de combate; en la segunda se perfeccionaron los nuevos armamentos y se emplearon para los bombardeos de saturación, los cañones de largo alcance y los primeros misiles, hasta culminar en el arma nuclear. En consecuencia y lamentablemente fueron las guerras más cruentas de la historia. Veamos si la tercera guerra, comúnmente llamada Guerra Fría, cumple estas características.

Tras el fin de la II Guerra Mundial los acuerdos de Yalta y Postdam consagraron un nuevo orden mundial: dos superpotencias emergentes e ideológicamente rivales, USA y la URSS, cuyos ámbitos de influencia se extenderían por todo el

planeta. Pero, mientras que en Europa quedaron más o menos claros los escenarios con el surgimiento de la OTAN y del Pacto de Varsovia, en el resto del mundo se desató una batalla política, económica y a veces bélica, por ampliar las zonas de influencia respectivas y por hacerse con los recursos naturales que albergaban.

Las primeras escaramuzas de la tercera guerra se desataron en Asia con la Guerra de Corea 1950-1953, continuó con la construcción del, hoy felizmente demolido, muro de Berlín en 1961 y casi alcanza su clímax —punto de no retorno— durante la llamada crisis de los misiles en Cuba. Hubo crisis recurrentes y periódicas que, a menudo, elevaron las probabilidades de guerra directa y total a niveles de certeza: los ejércitos en alerta máxima, los sistemas de armas listos para lanzarse sobre el enemigo, las claves de seguridad introducidas y, con todo a falta de pulsar un botón o de girar un interruptor, se detuvo en el último instante.

Pero ¿por qué decimos que esa fue la tercera guerra mundial? La razón es obvia: los contendientes se enzarzaron primero en una carrera armamentística, primordialmente basada en una enloquecida acumulación de armamento nuclear. Cada bando trató de inventar métodos más y más destructivos: después del primer desarrollo nuclear, vinieron las bombas termonucleares —con un poder destructivo mil veces mayor que el empleado en Hiroshima o Nagasaki—, más tarde la integración de las cabezas nucleares en misiles de modo que las bombas ya no se dejaban caer sobre el objetivo, sino que eran capaces de recorrer las mayores distancias, disparando el arma primero a cientos, rápidamente a miles, de kilómetros del blanco. Luego se afanaron en integrar múltiples cabezas

nucleares en un mismo misil, pudiendo alcanzar un objetivo distinto cada una de ellas. El resultado de aquella carrera desbocada fue la acumulación de un arsenal capaz de pulverizar el planeta una cincuentena veces. Así, los dirigentes de ambos bandos se hicieron conscientes de que una guerra abierta y directa entre ellos acabaría en un holocausto generalizado que se teorizó como "destrucción mutua garantizada". La capacidad destructiva de sus arsenales nucleares suponía la aniquilación de ambos, así, a pesar de lo terrorífico de aquel precario equilibrio, este tuvo un efecto disuasorio efectivo, lo cual no significa que otros dirigentes en semejantes circunstancias no hubieran pulsado el botón del holocausto mundial, provocando la extinción del género humano.

Sin embargo, eso no descartó que pudieran medirse de manera indirecta, a través de terceros. Precisamente, en todos los conflictos surgidos en el mundo cada una de las facciones en disputa podía contar con la asistencia "desinteresada" de una de las dos superpotencias o de sus satélites. Así vinieron Vietnam, y las dictaduras africanas o sudamericanas edificadas sobre cruentos golpes de estado y/o guerras civiles -Nicaragua, Salvador, Angola, Congo, Liberia, etc.

Los enfrentamientos indirectos servían para el ensayo de nuevos artefactos destructivos y, salvo el arma nuclear, en cada ocasión estuvo en liza lo más sofisticado y técnicamente avanzado de los respectivos arsenales, además del asesoramiento táctico y estratégico de tropas de uno y otro bando sobre el terreno. Podemos decir con razón que esas guerras dispersas por todo el globo constituyeron la III

Guerra Mundial porque bajo la apariencia de conflictos locales aislados quienes de verdad estaban en liza eran las dos superpotencias y sus respectivos aliados —la OTAN y el Pacto de Varsovia—, aunque los muertos los ponían otros: en la guerra de Corea se lanzaron más bombas que en toda la II Guerra Mundial y, en Vietnam, se multiplicó por cuatro lo usado en Corea. Esta progresión geométrica no concluyó ahí: las más recientes guerras del Golfo, Irak o Siria han dejado pequeñas las capacidades destructivas empleadas en Corea o Vietnam.

Otros datos que no pueden dejarnos indiferentes y que reafirman nuestra perspectiva son las cifras de víctimas. Si en la primera gran guerra perecieron entre veinticinco y treinta millones de personas y en la segunda entre cincuenta y setenta millones —20 millones de militares y 50 de civiles, aproximadamente—, en la que hemos dado en llamar tercera guerra mundial el número de víctimas no ha sido menor. Sin llegar a ser exhaustivos en los principales escenarios se han producido más de 20 millones de víctimas directas —3 millones en Corea, 4 en Vietnam, 1,5 en Angola, 1 en Mozambique, 5 en el Congo, 2 en Afganistán, 1 en Somalia y 1 en Irak—, y esto dejando de lado los choques armados menores en todos y cada uno de los conflictos que se han sucedido desde 1945, causando migraciones y hambrunas masivas, los infames daños colaterales que dejan cortas todas las cifras de víctimas de las anteriores guerras mundiales.

Esos choques bélicos indirectos no impidieron, por otra parte, que las superpotencias midieran sus fuerzas en otros terrenos, el principal de los cuales fue la “carrera espacial”, que comenzó aventajando la URSS con la puesta en

órbita del Sputnik, primer satélite de la historia (1954), el posterior envío de un ser vivo al espacio, la perrita Laika (1957), y al primer ser humano, el astronauta Yuri Gagarin (1961). La Unión Soviética también fue la que puso en el espacio orbital a la primera mujer cosmonauta, Valentina Koroshkova, como comandante de vuelo del cohete Vostok VI que circunvoló la Tierra 48 veces antes de su reingreso a la atmósfera. Finalmente, Estados Unidos logró la primacía en esta carrera al enviar a la Luna y traer de vuelta a la Tierra a tres cosmonautas, dos de los cuales —Neil Armstrong y Michael Collins— posaron su pie sobre nuestro satélite el 20 de julio de 1969.

La Guerra Fría, o III Guerra Mundial que sería más propio, se dio por concluida con la caída del muro de Berlín (1991) cuando llegó a pensarse que el mundo entraría en una especie de posmodernidad salvífica, en la que las guerras quedarían definitivamente excluidas. Sin embargo, una vez controlados los desórdenes provocados por la disolución de la Unión Soviética, que en algún momento amenazaron con desembocar en guerras civiles, los viejos rencores y buena parte de los pasados alineamientos se reprodujeron. El enfrentamiento soterrado entre Rusia y los Estados Unidos ha ido avivando las viejas rencillas por sus respectivas áreas de influencia y, además, ahora había que contar con el surgimiento de un nuevo actor a escala mundial: la República Popular de China.

El nuevo y principal teatro de operaciones ya no será/es exclusivamente el territorio —guerras locales donde las superpotencias peleaban por persona interpuesta—, sino el ciberespacio. Internet va a ser, ya está siendo, el nuevo

escenario de las guerras. La cuarta gran guerra, no se va a dirimir entre dos bandos más o menos homogéneos, no. Tampoco tendrá necesidad de arsenales híper caros, ni tecnologías que solo están al alcance de las superpotencias, no. La cuarta guerra mundial será un "todos contra todos" hobbesiano, una reproducción del indeseable estado de naturaleza, en el que un pequeño número de hackers de cualquier Estado –grande o pequeño, lo mismo da– puede librar en un aparente pie de igualdad con los países más desarrollados. Si bien es cierto que las tres superpotencias –China, Rusia y Estados Unidos– son quienes cuentan con las tecnologías armamentísticas más avanzadas y destructivas, satélites espías u ofensivos, drones de observación y ataque dirigidos desde puestos de mando situados a cientos o miles de kilómetros de los objetivos, no lo es menos que el ciberataque exitoso a esas tecnologías de un pequeño país podría poner en sus manos el control de todo ese sofisticado armamento y hundirnos en un Armagedón.

Ya estamos siendo testigos de las primeras escaramuzas. Según investigaciones de la periodista experta en "cibersecurity", Nicole Perlroth del New York Times, más de setecientas de las ochocientas mayores empresas de Estados Unidos –tanto civiles como militares– han sufrido espionajes y robos de documentación sujeta a patente por parte de unidades especializadas del ejército chino, ruso, iraní o coreano del norte. También se ha sabido de la intromisión y manipulación de procesos electorales europeos y americanos por parte de hackers rusos. Pero lo verdaderamente inquietante de las vulnerabilidades informáticas provocadas por la ya inevitable conexión global a Internet es que

cualquier estado, no especialmente avanzado tecnológicamente pueda llegar a hackear centros e instalaciones militares y civiles, tal y como recoge esta periodista en una de sus últimas entradas en el NYT digital: "Iranian hackers are hitting American banks, businesses and federal agencies with cyberattacks" (NYT: 19-II-2019). Sin embargo, Perlroth olvida comentar que los norteamericanos disponen, igualmente, de su propia división del ejército dedicada al hackeo de terceros, sin hacer distinciones entre amigos o enemigos. De hecho, son bien conocidos los ciberataques norteamericanos a las instalaciones nucleares de Irán o Corea del Norte, entre sus declarados enemigos; o a sus propios aliados europeos, que quedaron estupefactos al conocerse que la NSA espiaba el correo electrónico y los móviles no solo de millones de ciudadanos, sino de los dirigentes políticos de medio mundo.

No sería extraño ni muy descabellado suponer que, en un futuro no muy lejano, cualquier grupo terrorista suficientemente financiado pueda llegar a sabotear, a nivel global, las redes de suministros básicos —agua, gas, electricidad, etc.—, provocando un caos global, tal y como Hollywood se ha encargado de mostrarnos en varias películas.

De momento, esta guerra no ha causado aún muchas víctimas —que se conozcan— pero en un escenario como el descrito en los párrafos anteriores las consecuencias podrían hacer palidecer todas las cifras de damnificados en cualquier conflicto clásico.





Miradas de género alrededor del conflicto armado en Colombia

Daissy Johanna Ardila

Doctoranda - Universidad Autónoma de Barcelona

Colombia es un país que se ha dado a conocer en la esfera mundial por las situaciones de conflicto interno que han tenido lugar por más de cincuenta años. La situación de violencia entre los grupos al margen de la ley y el Ejército Nacional ha sido explicada a partir de las diferencias políticas e ideológicas que se dan entre los bandos de combate y que se constituyen como el eje direccionador del conflicto. Sin embargo, al interior de éste se esconden las raíces patriarcales propias de la cultura colombiana y éstas delimitan las relaciones que se dan entre los participantes directos e indirectos del conflicto. Estas dinámicas terminan por posibilitar la violencia contra la mujer y la impunidad de los crímenes cometidos en contra de ellas.

La cultura colombiana se ha formado a partir de una mirada patriarcal en la que las estructuras sociales delimitan los roles de participación y crean estereotipos, éstos se desarrollan con más fuerza en las zonas rurales. Al interior de la familia el lugar de poder o mando lo ocupa el hombre; mientras que el de obediencia y subordinación es dejado a la mujer. En este sentido, la mujer está en una posición de inferioridad y dependencia, en comparación con el hombre.

En épocas del conflicto armado, estos roles sociales no desaparecen, todo lo contrario, los grupos al margen de la

ley adoptan esa mirada patriarcal para instaurar el orden, controlar a la población, establecer pautas de obligatorio cumplimiento, moldear los cuerpos y resignificar los espacios; todo esto a partir de un proyecto homogeneizador en el que la diferencia es vista como algo negativo. En este sentido, las esferas pública y privada son dominadas por los grupos armados y la población es encauzada por medio del castigo.

En medio de este proyecto homogeneizador, las mujeres fueron sometidas a distintos tipos de violencia física o psicológica: el rechazo, la discriminación, el maltrato, el abuso, el castigo público y la violación, entre otros. Estos castigos se presentan como ejercicios de dominación que los miembros de los grupos armados llevaban a cabo sobre la población vulnerable y que muchas veces fueron justificados por miembros civiles de esas poblaciones.

En este sentido, puede verse la forma en que el conflicto armado termina por afectar a toda la población porque inmersos en éste, deben modificar sus dinámicas sociales para acoger las que son impuestas por los grupos invasores, los cuales centran su atención en las mujeres sometiéndolas a acciones violentas directas (violaciones, torturas, embarazos forzados, asesinatos, desaparición, secuestro, desplazamientos forzados, esclavitud sexual, desnudez forzada), así como acciones indirectas causadas por la muerte, desaparición o amenaza de un familiar, el deterioro de la estructura familiar, entre otros; estas acciones violentas generan un daño permanente en el cuerpo y en la identidad de las víctimas.

Los castigos que recibían las mujeres se llevaban a cabo en lugares públicos y frente a testigos, que bien podían ser miembros de la familia o habitantes del lugar. Estos castigos públicos eran empleados por los grupos armados para que los espectadores se percataran de la falta cometida por la mujer y en ese sentido, evitaran seguir su ejemplo. Las acciones que llevaban al castigo eran determinadas por los altos mandos de los grupos armados, quienes consideraban que éstas no estaban en armonía con lo que para ellos era "ser mujer". Como consecuencia de estos castigos, no solamente se cuenta el maltrato físico y psicológico, sino también la estigmatización; la persona que es castigada en público es vista como alguien manchado y que no merece protección.

Tanto dominio ejercen los miembros de los grupos armados sobre el cuerpo de las mujeres que estos compran la virginidad de las niñas a cambio de protección para ellas y para sus familias. Estas acciones despojan a las mujeres de su capacidad para elegir y para decidir, en su lugar, se convierten en una mercancía de fácil acceso.

Al interior del conflicto armado las violaciones a los derechos humanos son ignoradas porque se considera que éstas hacían parte del funcionamiento social y de los protocolos de regulación; en este punto se alcanza la impunidad porque las mujeres víctimas no son escuchadas, así como tampoco reciben algún tipo de reparación por los daños perpetrados en su contra.

Las consecuencias que trae el conflicto armado para la población no sólo deben tenerse en cuenta dentro de lo que son las pérdidas materiales. El conflicto armado acentúa las

miradas de género que hacen parte del constructo social y las llevan al extremo por medio de prácticas de violencia física y sexual perpetradas en contra de las mujeres, quienes quedan con secuelas tanto físicas como psicológicas. Gracias a los testimonios recogidos por distintas entidades, esta realidad que hasta hace tiempo resultaba desconocida, ha empezado a reconocerse y es por eso por lo que se debe procurar que todos estos delitos no queden en la impunidad.



La exclusión y opresión en las prácticas corporales en el sistema educativo colombiano en la segunda mitad del siglo XX



Isabella Hernández Peña

Semillero IMAGO - Universidad de La Salle

El proceso de urbanización que vivió Colombia en el siglo XX, sobre todo el de las grandes ciudades del país, contribuyó a la gestación de una nueva visión de país impulsada por ideas que defendían "la sanidad, el desarrollo urbano (...) la organización estética y embellecimiento de la ciudad" (Ximena, H., 2007, p. 146). Estas ideas vendrían a proliferar a través de los organismos gubernamentales dentro de políticas escolares que mejoraran, en la población colombiana, aspectos fundamentales como la higiene, los comportamientos en la calle, la forma de vestirse y los roles sociales determinados por el género.

Dentro estos lineamientos escolares está el texto *De la escuela a la ciudad: Cuerpos Civilizados, Sujetos modernos. El caso colombiano en la primera mitad del siglo XX*. Allí Claudia Herrera expone aquellos lineamientos que marcaron sustancialmente el rol del cuerpo en la construcción social como un elemento activo dentro de la fabricación del sujeto civilizado, lo cual permitiría, a su vez, el crecimiento de una política nacionalista del "mejoramiento de la raza colombiana"².

² El mejoramiento de la raza colombiana consistía en una proyecto que resolvía el temor a la pérdida del linaje: "La raza colombiana, para algunos en vía de desaparición, para otros, menos pesimistas, susceptible de ser renovada mediante combinaciones genéticas con razas

Desde esta visión se propone una serie de prácticas corporales que van más allá de cumplir con los objetivos previamente expuestos, estos conforman un modelo educativo en el que se introducen prácticas corporales excluyentes y opresivas.

A continuación se hará una breve contextualización y se expondrá tres de las prácticas corporales que fueron más relevantes y que siguen vigentes: la imposición de los roles de género, el nacionalismo y hegemonía sobre el cuerpo y la estética de los cuerpos.

El cuerpo en la Escuela (Colombia mediados del siglo XX)

Desde la visión de Foucault, la pedagogía (dentro de las ciencias humanas) es creada para conocer al hombre con el fin de dominarlo mejor³. Si tenemos en cuenta el trabajo de este filósofo frente a las estructuras de poder que controlan a los sujetos, es preciso entender que desde diversos aspectos las "prácticas corporales", impartidas desde la institucionalidad, son y serán mecanismos sofisticados por los cuales el poder se apodera de los cuerpos. Bien lo decía Finol que *"en la construcción de significaciones atribuidas a los insumos sensitivos y perceptivos"* (2015, pág.23) se encuentra la construcción de la corporeidad, así pues, las

europeas, pero también para algunos otros que consideraban que aun con problemas estos eran solucionables mediante la educación en la escuela y la ciudad". (Herrera, C., 2007, p. 157)

3 Véase en Vigilar y castigar de Michel Foucault (1975) capítulo tres, en el cual se expone lo siguiente: "En el umbral de la época clásica, Bacon, el hombre de la ley y del Estado, intentó hacer la metodología de la investigación en lo referente a las (229) ciencias empíricas. ¿Qué Gran Vigilante hará la del examen, en cuanto a las ciencias humanas? A menos que, precisamente, no sea posible. Porque, si bien es cierto que la 209 investigación, al convertirse en una técnica para las ciencias empíricas, se ha desprendido del procedimiento inquisitorial en que históricamente enraizaba, en cuanto al examen, ha quedado muy cerca del poder disciplinario que lo formó. Es todavía y siempre una pieza intrínseca de las disciplinas." Foucault, M., 1975, p.208)

prácticas corporales vienen a ser esa construcción de significaciones de nuestro cuerpo-objeto⁴.

El cuerpo se empieza a vigilar y no a castigar; el objetivo de la escuela como institución es moldearlo, pero sin una imposición violenta pues la mejor estructura es la del *Estado Pastoral*⁵ en la que la auto vigilancia es el mejor dispositivo de control.

En el caso de Colombia se priorizó que las prácticas corporales que moldean fueran atrayentes:

“La creación y fijación en el sujeto de la ciudad se logró a través de medios como los periódicos, las revistas la radio, el cinematógrafo, el teatro, que hicieron posible una invención del espacio público de la calle, del hogar para los sujetos: modificando y homogeneizando los modos de habitar y de morar estos nuevos espacios. Estos medios contribuyeron además al conocimiento y a la difusión de diversos deportes, creando así un interés que desde entonces no ha cesado”.
(Herrera, C., 2007, p.147)

Partiendo de la premisa ya mencionada sobre la dominación de los cuerpos por parte del Estado, hay que aclarar cuáles eran los lineamientos fundamentales que más allá de promover el concepto de “sujeto de ciudadanía” constituían mecanismos de exclusión y de opresión.

La imposición de los roles de género

⁴ Por cuerpo-objeto se entiende la definición que hizo Descartes, en la que es visto como una máquina: “Consideraba que tenía un rostro, manos, brazos y toda esta máquina compuesta de hueso y carne, tal como se presenta en un cadáver, que yo designaba con el nombre de cuerpo” (Descartes, R. 1980, p. 217)

⁵ Véase “Historia de la Sexualidad” página 18.

La diferenciación de género que impulsaba el mejoramiento del cuerpo a través de la *cultura física*⁶ y que designaba así mismo roles sociales, en los cuales la salud de la mujer se relegaba a su *sagrado deber de la maternidad*. De la misma manera la vitalidad y salud de los hombres llevaba consigo la finalidad de crear ciudadanos predispuestos a entregarlo todo por su nación (Ximena, H., 2007). Esta división de roles que aún es vigente en muchos aspectos ha contribuido a desarrollar guías que son impuestas por el Estado para la limitación de estos roles.

Existieron varios manuales escolares en los cuales se promovía ejercicios de violencia sobre los cuerpos que nombra. Esto hizo parte de un proyecto obligatorio de educación sexual en los años 70, 80 y 90, en cuyas publicaciones se cuentan dos textos que aún pueden encontrarse en las bibliotecas escolares, no como anécdotas culturales, sino como libros de consulta de primera mano. Estos textos sirvieron (y sirven) como guía en asuntos como el aborto, el parto, el noviazgo, el matrimonio, el embarazo, los hijos, el amor y, naturalmente, la sexualidad. (Hincapié, A. & Quintero, S., 2012)

Nacionalismo y hegemonía sobre el cuerpo

El mal llamado "Mejoramiento de la raza colombiana", idea fundamental que permearon lineamientos de Política Pública, revela un afán de desarrollar un estereotipo de colombiano que estaría en sintonía con ideales extranjeros.

⁶ Por Cultura Física se entienden aquellas prácticas corporales como: "el sueño, la actividad y el ejercicio, el desarrollo, la nutrición, el aseo, la urbanidad, la educación física, las recreaciones y los deportes." (Ximena, H., 2007, p. 151)

Muestra de eso es la constitución de 1886 que estuvo vigente hasta 1990. Es solamente en la constitución de 1991 en la cual, por primera vez, se reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación colombiana.

Aunque no se es explícito al definir cuál es la raza colombiana, sí es posible intuir que esta "raza", como el mismo término alude⁷, hace referencia a un linaje u origen del cual Colombia podría vanagloriarse de tener muchos. Es de este modo que indirectamente hablar de una raza colombiana como una unidad homogénea se traduce en la exclusión inmediata de la diversidad que prolifera.

Estética de los cuerpos

La estética en cuanto a que existe un afán por embellecer los cuerpos y convertirlos en un símbolo nacional. En relación con esto Finol argumenta que es a través de la belleza corporal que el nacionalismo expresa el orgullo nacional y proyecta un optimismo sobre el futuro:

Ya no se trata de adornar los cuerpos con atributos de la cultura, sino con los del patriotismo y el optimismo, con los del nacionalismo; el ritual se convierte entonces en parte de un proyecto político de la desmemoria, en el que el pasado, los errores que llevaron al país a la crisis y los protagonistas implicados en ellos, pasan a ser parte del olvido. (Finol, 2015, p. 264)

Esta estética además de estar vinculada al concepto de la salud, la higiene y el cuidado del cuerpo también refuerza el punto anterior, donde un tipo de identidad se teje a través

⁷ Raza: (Del it. *razza*, y este de or. inc.; cf. ingl. y fr. *race*.) 1. f. Casta o calidad del origen o linaje. 2. f. Cada uno de los grupos en que se subdividen algunas especies biológicas y cuyos caracteres diferenciales se perpetúan por herencia. (Diccionario de la Real Academia Española, 2016)

de estereotipos de cuerpo europeos. Un ejemplo de esto es la Miss Universo Luz Marina Zuluaga quien representaba los cánones de una elite política que rendía culto a unos ideales del cuerpo que no representaban a la gran parte de la población colombiana.

Conclusión

Fueron estos tres lineamientos bases los que construyeron las prácticas corporales que se priorizaban en las escuelas en la segunda mitad y finales del siglo XX en Colombia. Es aquí cuando se hace necesario decir que, aunque estas prácticas corporales se pensaban en torno a la construcción de un cuerpo-sujeto⁸ civilizado, la imposición de las prácticas corporales perpetuadas por la pedagogía del siglo XX contribuyó con el incremento de la discriminación y la opresión en nuestro territorio.

Por un lado, la discriminación hacia las mujeres con la imposición de un rol categórico y a aquellos colombianos a los que se les excluía de las prácticas corporales por no representar el estereotipo de colombiano. Por otro, la opresión hacia todos los cuerpos-sujetos que debían mostrarse dentro de unos parámetros estéticos que así mismo eran morales, porque la integridad física era inseparable del equilibrio moral, una moral impuesta por la nación y en función de ella.

Todo lo anterior perdura y se materializa en una violencia por parte de una ciudadanía que no ha sabido generar para sí misma una identidad y se ve sometida a asumir

⁸ Para la definición de este concepto se toma como referencia la obra de Nietzsche "Así habló Zaratustra"; en relación a la relación que existe entre el cuerpo y el sujeto se dice: "Cuerpo soy yo íntegramente, y ninguna otra cosa; y alma es solo una palabra para designar algo en el cuerpo" (Nietzsche, F., 2011)

otras, pero sin poder apropiarse de ellas porque es solamente una visión parcial de la multiplicidad de orígenes de nuestra cultura.

Podríamos concluir entonces que la civilización de los cuerpo-sujeto implementados en el siglo XX en Colombia para la potenciación de los de los cuerpos generó un modelo de prácticas corporales excluyentes y opresivas que se manifiestan en la actualidad, aunque no de la misma forma. Sin embargo, seguimos teniendo dentro de las escuelas este tipo de prácticas que son auspiciadas por el Estado. Lo vemos en la escasa implementación de una educación sexual que cuando se aplica se impone roles de género, o preceptos morales; lo vemos en los proyectos de Etnoeducación⁹ que no respetan las culturas de nuestros pueblos y que imponen una cosmovisión; lo vemos de igual manera, en la falta de proyectos de educación sobre las comunidades LGBTBI¹⁰.

En esta medida hay que replantearse la visión del cuerpo en la escuela y estudiar a fondo desde qué espacios se ha construido la visión que tenemos del cuerpo para asumir los nuevos retos que representa su reinterpretación.

⁹ "entendida como la educación que se ofrece a grupos o comunidades que poseen cultura, lenguas, usos y tradiciones, fueros propios y autóctonos, ligada a procesos productivos, sociales y culturales, fundamentada en la territorialidad, la autonomía y la concepción de vida de cada pueblo, hacia la construcción participativa y concertada de una Política Pública Educativa con enfoque étnico, diferencial, territorial e intercultural que posibilita el fortalecimiento de la identidad étnica y cultural que responda a sus específicas necesidades de conservación étnica y cultural, a través del reconocimiento de los procesos educativos propios, comunitarios e interculturales, y el uso equilibrado de las lenguas nativas como una respuesta efectiva a la garantía del derecho a la educación." (Mineducación, s.f.)

¹⁰ Véase el caso de las "Cartillas de género del Ministerio": https://www.vice.com/es_co/article/vda9wm/cartillas-homosexuales-ideologia-genero-parody-ministerio-educacion-colegios

Referencias

- Moreno, W., Pulido, S. (2007). *De la escuela a la ciudad: Cuerpos Civilizados, Sujetos modernos. El caso colombiano en la primera mitad del siglo XX*. En Educación, cuerpo y ciudad (147). Colombia, Medellín: Universidad de Antioquia.
- Finol, J. (2015). *La corposfera: Antropo-sémiótica de las cartografías del cuerpo*. Quito: CIESPAL.
- Foucault, M. (1977). *HISTORIA DE LA SEXUALIDAD I*. Madrid: Editions Gallimard.
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar*. París: Editions Gallimard.
- Descartes, R. (1980) *Meditaciones Metafísicas*, Charcas, Bs. As. (p. 217)
- Hincapié, A. & Quintero, S. (2012). Cuerpos sometidos, sujetos educados. Apuntes para una interpretación de las luchas discursivas por la construcción de la educación sexual en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (1), pp. 93-105.
- Raza. (2016). En el *Diccionario de la Real Academia Española* (23ª ed.). Madrid, España: Espasa.
- Nietzsche, F. (2011). *ASI HABLO ZARATUSTRA*. Madrid: ALIANZA EDITORIAL
- MEN (sin fecha). Ministerio de Educación Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia. Recuperado el día 24 de mes de febrero año 2019 de: www.mineduccion.gov.co/1759/w3-propertyvalue-59613.html



IMAGINACIÓN O BARBARIE

Reseñas

- ✓ Reseña del libro Transformar la realidad social desde la cultura: planeación de proyectos sociales para el desarrollo 65-71

Carol Fernanda Ramírez Camargo

Transformar la realidad social: el empoderamiento de lo público desde lo cultural

Reseña del libro Transformar la realidad social desde la cultura: planeación de proyectos sociales para el desarrollo Barrios, A. & Chaves, A. P., (2014). México: CONACULTA

Carol Fernanda Ramírez Camargo

Docente investigadora, Universidad de La Salle



Documento escrito por **Andrea Barrios** y **Patricio Chaves**, reconocidos investigadores en temas de análisis social, política pública y gestión integral de proyectos sociales en América Latina. El texto propone un acercamiento a un tema de especial relevancia para el desarrollo integral de las sociedades latinoamericanas, esto es, la transformación de la realidad desde el seno mismo de la cultura.

Como parte central del libro, los autores describen los procesos y proyectos culturales necesarios frente a la situación social de América Latina: la permanente inequidad social, la carencia de movilidad social, el creciente consumismo y la consecuente violencia generada por todos estos factores. Aunque en los últimos años la región ha mantenido un crecimiento económico aceptable, es aún necesario adoptar un concepto de desarrollo más amplio que integre la cultura como eje fundamental. Los autores proponen el desarrollo humano integral, que apunta al buen vivir de todos y todas, que logren lo que se valora como objeto de vida deseable a través de la amplificación de las libertades,

oportunidades y capacidades de los individuos, construyendo así un porvenir compartido.

El papel de la cultura en la consecución de este tipo de desarrollo humano integral involucra otros conceptos que plantean los autores. Por un lado, los procesos culturales se presentan como constructores, constituyentes y constitutivos de la identidad, que cohesiona el tejido social de un grupo social para formar lo que los autores entienden por comunidad. Además, los procesos culturales que esbozan parten de las subjetividades de los individuos que al interactuar mediante su planeación, ejecución y evaluación logran lo que se denomina la intersubjetividad. Quizás para potenciar dichas subjetividades, los autores insisten en la necesidad de desarrollar y potenciar la creatividad de todos los individuos mediante el proceso educativo.

En sociedades con gran diversidad cultural como las de América Latina, es necesario procurar lo que los autores denominan inter-culturalidad, que incluye no solo la coexistencia incluyente y solidaria de las culturas mediante el diálogo y la interacción, sino también el reconocimiento de las relaciones de poder y los distintos niveles de acceso a los recursos que las subyacen. Este componente político de la cultura es explicado por los autores como lo cultural. Con ello se refieren a las relaciones históricas y situacionales en las que se producen las manifestaciones culturales y al reconocimiento de que dichos aspectos políticos tienden a homogenizar dichas manifestaciones

Una vez planteado este panorama, los autores presentan su propuesta metodológica, arraigada en cuatro momentos esenciales para la proyección de proyectos culturales a saber: 1. Diagnóstico situacional. 2. Planeación. 3. Ejecución. 4. Evaluación. Todos son igualmente importantes, pero hacen especial énfasis en dos de ellos. La importancia de la planeación radicarán en la viabilización de las acciones, que el proyecto sea posible y realizable. La evaluación, como proceso constante del proyecto, desde la proyección misma, hasta la etapa final de la ejecución. La evaluación es otro de los grandes aportes de esta metodología ya que resulta aplicable a proyectos ya en marcha, pero, además y no menos significativo, abre la discusión en torno a la concepción misma de evaluación y desde allí, el uso de esta en procesos de proyección social y política pública. Esta metodología puede profundizarse y complementarse con el texto de Novacovsky, I. & Chaves, A. P., (coord., 1999). Gestión integral de programas sociales.

Como parte transversal del libro, los autores se apoyan, de hecho, fundamentan su propuesta en el enfoque comunicativo de Habermas. La acción comunicativa aparece como posibilitadora de las relaciones sociales, a partir de la cual es posible el diálogo intercultural y con ello el consenso. Es determinante dentro del modelo, porque es a partir de la comunicación que se reconoce a los otros, se llega a acuerdos y se construye. En el encuentro comunicativo, se explota el carácter creador del colectivo y se le empodera para la acción en la esfera pública, se

posibilita la emancipación de lo dado y se abre la posibilidad a la creación desde lo adquirido culturalmente.

Ahora bien, vale la pena preguntarse más allá de lo evidente ¿de qué nos habla el texto? Hablar de proyectos culturales para transformar la realidad social desde un enfoque comunicativo es, en otras líneas, plantear la necesidad de empoderar a las comunidades, dotarlas discursivamente para asumir desde -lo cultural- las "relaciones e interacciones históricas y situacionales que los sujetos y las comunidades generan cuando crean y producen sus manifestaciones culturales. Estos procesos hacen que el acto creativo y las manifestaciones culturales se resignifiquen, se reproduzcan o desaparezcan" (Barrios & Chaves, 2014: p., 41)

Los autores tienen muy claro el asunto de fondo cuando plantean -lo cultural- como campo político y de allí la importancia de gestar proyectos con metodologías integrales que surjan desde la comunidad misma. Este enfoque cambia por completo la mirada que hay acerca de la construcción de las políticas públicas, esto es, suponer en cierta medida y de manera casi automática que el papel de todo gobierno es el de satisfacer las necesidades que de una u otra forma surgen en las dinámicas cotidianas de un Estado. Dicha suposición lleva por caminos peligrosos, que normalmente no se pueden vislumbrar, pues debido al desconocimiento parcial o total del alcance de las leyes y las instituciones se tiende a generalizar lo que consideramos derechos y deberes dentro de la sociedad política activa a la cual pertenecemos, asuntos muy arraigados en los imaginarios colectivos. Esto dificulta

entender con facilidad cuales son los límites que tienen las leyes mismas, el papel que desarrolla cada individuo que se encuentra dentro de las dinámicas de la política y, las formas en las que las leyes y los establecimientos, afectan la vida de quienes se desenvuelven en dichos Estados. Dicho esto, es necesario problematizar acerca de la concepción y la finalidad de la política pública como respuesta a una necesidad de la sociedad, pues no en todos los casos esta política atiende a un interés colectivo como tampoco en la mayoría de las ocasiones es realmente efectiva o se diseña, gestiona e implementa de manera correcta.

Sabemos, muchas veces desde una ignorancia funcional, cuáles son los diferentes procesos que son llevados a cabo en el campo de lo político y la necesidad de su existencia. Pero de manera casi automática olvidamos también que la política no es un "ente abstracto" fuera de un control preestablecido y que quienes se desenvuelven dentro de las esferas de la política, desde la más alta hasta la más baja son los mismos individuos. En esa medida la política está conformada por actores concretos que hacen parte de una sociedad y a su vez dichos actores tienen un vínculo general que los conecta con el resto de su espacio cotidiano, donde comparte filiaciones y desata disputas en búsqueda de un mejoramiento que se exprese a través de los aparatos de gobierno.

El individuo entonces a través de sus filiaciones y del escalafón social que ocupe dentro de sus contextos, tendrá de una u otra forma deseos y necesidades que se expresaran en, por ejemplo, su intención de voto, su militancia en un partido político y su búsqueda por ocupar espacios desde los

que pueda ejercer su poder como miembro privilegiado dentro de sus contextos en lo que se refiera a participación política. Es así como se empieza a vislumbrar el funcionamiento del ejercicio político en todas las esferas que atraviesa, desde la mirada del individuo; ahora bien, es necesario decir que el individuo gracias a las características anteriormente mencionadas hace parte de colectividades que absorben y movilizan a los mismos según intereses compartidos. La colectividad se define entonces, como un espacio en donde se materializan los deseos de los individuos encuadrados en contextos muchos más amplios que surgen en representación de uno o muchos intereses, al parecer aislados, pero que en realidad juegan papeles cruciales en las dinámicas de las sociedades políticas.

Sin embargo, se advierte también una dificultad de la interpretación de la política y de las acciones de los actores gubernamentales, en la que se confunde cualquier acción o medida con políticas públicas. Generar leyes no significa necesariamente generar políticas, las cuales deben ir articuladas con planes de acción que permitan una correcta implementación. A pesar de esta claridad, hay actores que defienden que se gobierne por políticas orientadas a solucionar problemas específicos (Aguilar & Lima, 2009). Este es precisamente el mayor aporte del texto de que nos convoca: brinda una propuesta metodológica, útil, reflexiva y funcional que aporta a las comunidades la posibilidad de organizarse y proponer desde la acción comunicativa.

Referencias

- Aguilar, C., & Lima, M., (2009). ¿Qué son y para qué sirven las Políticas Públicas? En: Contribuciones a las Ciencias Sociales. Tomado de: www.eumed.net/rev/cccss/05/aalf.htm
- Barrios, A. & Chaves, A. P., (2014). Transformar la realidad social desde la cultura: planeación de proyectos sociales para el desarrollo. México: CONACULTA
- Novacovsky, I. & Chaves, A. P., (coord., 1999). Gestión integral de programas sociales. Orientada a resultados. Buenos Aires: Siempre, Unesco y Fondo de Cultura Económica.



IMAGINACIÓN O BARBARIE

Entrevista

	Pág.
✓ Entrevista a Alessandro Soares Da Silva María Lily Maric	73-79



Entrevista a Alessandro Soares Da Silva

Maria Lily Maric

Universidad Mayor de San Andrés (La Paz, Bolivia)

El Dr. Alessandro Soares da Silva es Profesor Asociado. Grupo de Estudos e Pesquisas em Psicologia Política, Políticas Públicas e Multiculturalismo. Escola de Artes Ciências e Humanidades, Universidade de São Paulo - Brasil

M.L.M- ¿Qué buscan los movimientos sociales?

A.S. De manera general se puede decir que los movimientos sociales buscan cambiar la realidad, cambiar el mundo. ¿Pero cómo es eso? Las protestas nacen de desajustes sociales o de maneras de organizar la dinámica social que no satisface las demandas de partes de la población, pueden ser, grupos minoritarios o aquellos que intentan modificar determinados ordenamientos de la realidad que de momento son hegemónicos. De ahí, que, en la génesis de la protesta de los movimientos sociales, en su raíz, está el cambio social. Ellos buscan reconocimiento y un tratamiento equitativo e igualitario de sus particularidades, de sus especificidades. De hecho, las luchas sociales que enmarcan la acción política de la mayoría de los movimientos sociales suelen estar relacionadas con la construcción de espacios públicos democráticos que refuerzan los procesos participativos y fortalecen a los actores como sujetos políticos de la acción. La instauración de esta lógica produce efectos positivos, pues genera formas novedosas y más eficaces para lograr el control social del Estado y la toma de decisiones. Es en esta búsqueda de lograr

que el Estado y los sectores hegemónicos de la sociedad les otorguen justicia y reconocimiento, donde se genera la creación de políticas públicas y programas sociales que permiten la inclusión de estos contingentes sociales desfavorecidos y olvidados social, política, económica y culturalmente.

M.L.M. ¿Toda protesta que se da en las calles pueden ser consideradas movimientos sociales?

A.S. No, pero puede que se transforme en uno. Es decir, hay distintas formas de protesta, no se puede confundir acciones colectivas con movimientos sociales. Movimientos sociales son una expresión de acciones colectivas, pero no son la única. Protestas callejeras y otras formas de protestas configuran formas de acción colectiva, pero no necesariamente llegan a tornarse un movimiento social, aun cuando, las protestas callejeras son una herramienta recurrente en muchos movimientos sociales. Desde una perspectiva más clásica podemos decir que los movimientos sociales son los que más claramente antagonizan con el Estado y le disputan la manera de ordenar la sociedad. Eso se da, porque el Estado es un actor fundamental para que entendamos la manutención o la superación de situaciones que generan desigualdades, sean ellas económicas, sociales, culturales o políticas. La tarea mediadora del Estado hace que las reivindicaciones de los movimientos sociales le exijan frente a la sociedad misma, su posicionamiento ante sus demandas, pues su actividad reguladora es central para la creación de condiciones de cambio de mentalidad y de cultura política. Si por una parte los movimientos sociales se constituyen en retos al Estado, por otra parte, ellos pueden ser una oportunidad necesaria de

transformación de la sociedad, pues son en alguna medida un instrumento para la auto-transcendencia de la sociedad. Los movimientos sociales obligan a la sociedad y al Estado a mirarse en el espejo, a confrontarse a sí mismos. Dicho eso, creo que es pertinente recalcar que hay proto movimientos sociales y movimientos sociales propiamente dichos. Eso tiene que ver con la manera con que sus reivindicaciones son percibidas por ellos mismos y a quienes ellos les dirigen. Tiene que ver con su capacidad de organizarse, con sus posibilidades de mantenerse para desarrollar sus procesos de lucha. Un proto movimiento puede que no tenga tan claro quiénes son sus antagonistas y el papel que juega el Estado a la hora de arreglar sus demandas.

M.L.M ¿Cuál el papel que juegan los movimientos sociales en las democracias latinoamericanas?

A.S. Creo que puede ser relevante, dado que la organización de protestas tiene potencial de transformación, porque son formas inequívocas de presión de las personas e instituciones que comandan los destinos de nuestras diferentes sociedades. Pero, los movimientos sociales en cada país juegan roles diferentes, históricamente localizados, circunstanciados. Unas veces están por la manutención de ciertos grupos de poder y otras en contra. Las situaciones de países como Brasil, Chile, Argentina, Venezuela y Bolivia, si bien guardan similitudes, también presentan muchas diferencias cuando miramos dentro de lo que llamamos movimientos sociales, ahí vamos a ver que las diferencias pueden ser inmensas y que no se puede pensar en movimientos sociales homogéneos, pues no se trata de una misma posición frente al mundo que se (re) distribuye temáticamente. Dentro del

feminismo hay diferentes planteamientos, así como en el movimiento LGBT, o en el movimiento de pueblos indígenas. Hay que recordar que los movimientos sociales en Latinoamérica conforman una gama variada de micro-organizaciones, asociaciones barriales o de vecindad, que funcionan con mucha autonomía y conforman redes bastante frágiles por su grado de dispersión. Esta situación puede generar incertidumbre que limita su capacidad de presión, incluso porque sus agendas y demandas son muchas veces extremadamente localizadas. Hay fuerzas de acción múltiples que pueden despertar y forzar al cambio o al menos incidir sobre los procesos psicopolíticos.

M.L.M ¿Puede considerarse a los movimientos de reivindicación indígena similares a los movimientos sociales de la izquierda de América latina?

A.S. Los pueblos originarios fueron sistemáticamente olvidados tanto por la izquierda cuanto por la derecha, me parece que es recién, ahora, que la izquierda empieza a prestar atención a la causa indigenista. Pero somos nosotros occidentales que dividimos el mundo en izquierda y derecha, progresistas y conservadores, y si bien, muchas veces entrar en esa lógica es una necesidad que se impone, fueron los pueblos indígenas, sometidos a injusticias continuas quienes se organizaron para no continuar siendo negados, olvidados y silenciados. La organización indígena, en algunos casos tiene que ver con su propia supervivencia. Los pueblos originarios exigen ser reconocidos en sus aspectos culturales, religiosos, territoriales, etc., demandan tener acceso a las riquezas de los países en los cuales se encuentran ubicados, sin que sean asimilados a la lógica occidental, y eso, no llega a ocurrir porque la izquierda

tome consciencia política de manera natural, aunque desde la perspectiva de satisfacción de las necesidades, la izquierda tiene un espacio abierto para acoger las demandas de los pueblos originarios y quizás por eso, hay puntos comunes con movimientos sociales. Tomemos el caso de Bolivia como un Estado plurinacional, aquí estamos frente a un claro ejemplo de los procesos de lucha de movimientos indígenas, cuyo resultado exigió un replanteamiento continuo de toda la sociedad boliviana, Ecuador también caminó en esta dirección. Pero este tipo de movimientos que alcanzan algún suceso, encuentran también resistencias o generan resistencias, quizás por eso en Brasil, un país con más de 240 lenguas indígenas, la protección de los derechos indígenas siempre fue precaria y ahora mismo con el gobierno de Jair Bolsonaro, parecerían estar más en riesgo; no podemos olvidar- algo que es cierto- que los sectores más tradicionales de las élites latinoamericana perciben a los movimientos sociales como sus adversarios, pues cuestionan su legitimidad y su manera de controlar las fuerzas políticas. Yo encuentro que los movimientos indígenas, de mujeres, de campesinos, de LGBT, de negros, ambientalistas etc., están en esa lucha; aunque Latinoamérica parece caminar hacia atrás en muchos aspectos y en particular en lo que se refiere a los derechos humanos y al uso de violencia política por parte del Estado.

M.L.M. Para finalizar, me gustaría saber tu opinión respecto a la posición de algunos autores que señalan que los movimientos sociales responden más a los intereses de los grupos de poder que los dirigen, que a las verdaderas necesidades de las poblaciones.

A.S. No me gusta pensar que movimientos sociales responden a

intereses de sus dirigentes. Esto sería demasiado simplista y poco respetuoso con la gente que lucha día a día por sus reivindicaciones. Las personas se reconocen en las pautas, en las injusticias, en un conjunto de elementos que les propicia la participación. Ellas deciden participar o no, ellas deciden dejar de participar o mismo volver a participar. Ahora si me preguntan si los movimientos sociales pueden ser puentes para demandas e intereses de sus dirigentes, les digo que sí, pero de igual manera que lo son los demás participantes, y de igual manera que lo son los partidos políticos u otras formas de asociación. Tampoco me gusta la idea de verdadero o falso pues me suena muy maniqueísta. No tengo dudas de que los movimientos sociales responden fuertemente a muchas de las necesidades sentidas por sus participantes, pero no siempre. Los movimientos sociales son un tipo de fuerza que disputa políticamente y que quiere incidir en la construcción de la sociedad, este juego es demasiado complejo, marcado por idas y vueltas, por avances y retrocesos, pero ellos cumplen el rol de tocar la consciencia de la sociedad, de hacer ver que algo no está bien, que es algo se pactó o se impuso desde una mayoría, olvidando el derecho de las minorías. Exactamente, no me refiero a minorías y mayorías numéricas, sino más bien, a minorías o mayorías que ejercen poder en una dialéctica de la dominación-explotación de la cual ya hablaba la socióloga Heleieth Safiotti. No se puede olvidar que movimientos sociales fueron una pieza clave en los procesos de redemocratización y de superación de los regímenes dictatoriales civil-militares que dominó gran número de países latinoamericanos a ejemplo de: Brasil, Bolivia, Argentina, Paraguay, Uruguay y Chile, Nicaragua, El Salvador,

Panamá, Guatemala entre otros. En estos países se vio como los movimientos sociales se constituyeron en espacios de resistencia y lucha. Algo que se debe señalar es que los movimientos sociales no son fenómenos exclusivos de la izquierda, los hay de derecha o de centro. Los movimientos sociales son maneras de organización colectivas que disputan sentidos y maneras de ordenar la realidad, son acciones de lucha con perspectivas propias acerca de la realidad y del estado, que politizan sus demandas buscando incidir en los rumbos de cada sociedad y del mundo, los movimientos sociales actúan para transformar las sociedades y lograr estados más justos o menos desiguales.



IMAGINACIÓN O BARBARIE

Un rincón ecológico y subjetivado

Pág.

✓ Exploraciones en el camino del doctorado 81-89

Andrea Marina D'Atri



Exploraciones en el camino del doctorado

Andrea Marina D'Atri*

La realización de una Estancia de Estudio en la Universidad de Concepción de esa ciudad de Chile, bajo la tutoría del doctor en Sociología Manuel Antonio Baeza, especialista en Imaginarios Sociales -tema de mi tesis doctoral-, constituyó una oportunidad, desde todo punto de vista, valiosa y significativa, por cuanto permitió la revisión de los lineamientos teóricos, metodológicos y epistemológicos del camino transitado hasta ese momento. Junto a la revisión de estos aspectos y la determinación de autores necesarios, metodologías de análisis para el trabajo de campo ya efectuado y una posible escritura de tipos de imaginarios dominantes y dominados, para el caso del conflicto por el Río Atuel en la provincia de La Pampa que me encuentro investigando, este trayecto, que se llenó de sentido en lo personal, colaboró en la determinación de que era adecuada la elección de la teoría fenomenológica de imaginarios sociales y el método hermenéutico con el modelo que el propio Baeza aplica para sus análisis empíricos.

Desde el lunes 7 de enero de 2019 al mediodía hasta el viernes 18 del mismo mes y año a las 19 horas, efectué, en el marco de mi Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Río Cuarto, la mencionada estancia en el marco del programa de Internacionalización de Postgrado de la Universidad de Concepción y como parte de una propuesta de la

Red de Investigadores en Imaginarios y Representaciones. El objetivo inicial había sido convenido en estos términos:

1. Profundización teórica a partir del eje sociofenomenológico;
2. lecturas guiadas;
3. aproximación a proyectos específicos de investigación, doctorales u otros;
4. discusión tipo taller.

Había anticipado la estancia, en el aspecto formal e institucional, el envío de cartas de solicitud desde la Universidad Nacional de La Pampa, y de aceptación de la Universidad de Concepción.

La estancia o pasantía significaba -antes de concretarla- poner a consideración preguntas teóricas, metodológicas y epistemológicas específicas de mi investigación en curso: Imaginarios sociales por los ríos en La Pampa.

Dos veces, durante el tiempo en el que trabajé en ámbito del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, situada en el campus de la Universidad de Concepción, el tutor me realizó la siguiente pregunta: "¿por qué los imaginarios sociales en el conflicto por el agua en La Pampa?" Las dos veces la respuesta fue la misma: "comprender, conocer, investigar, profundizar en la investigación".

Llegué a la Universidad provista de libros, apuntes, grabador, computadora, y, entre otras ansiedades, estaba la lectura previa del último libro de Manuel Antonio Baeza: Hacer Mundo, significaciones imaginarios-sociales para constituir sociedad (RIL Editores, Santiago de Chile, 2015),

del que había escrito y publicado una reseña (en el boletín Imaginación o Barbarie N° 15) en los días previos al viaje a Chile. Por supuesto, ni estas lecturas ni los trabajos escritos previos resultaban suficientes para sentir que iba provista de las preguntas que permitirían profundizar en mi investigación. Las incertidumbres ganaban a las certezas.

"El encuentro con Manuel ha sido en la mañana en su oficina. En primer lugar, tenemos una extensa charla para organizar la estancia desde el punto de vista formal y desde el punto de vista del trabajo específico", escribí textual en el comienzo del diario de viaje que llevé durante las dos semanas de estancia. A partir de ese momento, las actividades fueron múltiples e intensas. En resumen, podrían enunciarse así:

- Conversaciones diarias e intensas con el Dr. Baeza sobre el lugar de los imaginarios sociales en las ciencias y en la investigación.

- Conversaciones con estudiantes y con otros investigadores de la Facultad de Ciencias Sociales -de las carreras de Sociología y Antropología-, sobre temáticas afines a mis investigaciones: ecología política, conflictos ambientales, imaginarios sociales, e intercambio con ellos de materiales bibliográficos.

- Consulta de tesis y libros en la Biblioteca Central "Luis David Cruz Ocampo" de la Universidad de Concepción.

- Análisis sobre aspectos de mi futura tesis doctoral: sobre el índice y en este, el marco teórico y los autores necesarios para incluir en su escritura; el aspecto metodológico y cómo escribirlo desde la fenomenología de imaginarios sociales; las conversaciones permanentes en

relación con imaginarios dominantes y dominados en el conflicto por el Atuel, tanto de Mendoza como del gobierno nacional argentino, pero, sobre todo, de La Pampa, cuyos sujetos sociales son mi objeto de estudio.

- Participación en una clase de seminario dictado por el investigador mexicano Enrique Leff, a quien entrevisté de manera breve para preguntarle por su recorrido desde los imaginarios sociales.

Durante los días en los que transcurrió la pasantía, el Dr. Baeza puso a mi disposición los libros y carpetas de estudio de su biblioteca personal. De esta, fui consultando y leyendo algunos artículos, en tanto extraje otros y fotocopié para que pasen a integrar mi biblioteca personal en el tema. ¡Fueron exactamente 33 textos entre libros y papers los que debí acomodar en la valija de regreso!

Durante los primeros días de la estancia, las conversaciones en taller se orientaron a analizar cuáles autores sería indispensable incorporar a la teoría de imaginarios sociales, considerando que la escritura de un marco conceptual no se debía iniciar con una historia de la teoría sociológica y antropológica pero que a la vez no podría desconocer a aquellos "fundamentales" que luego me permitirían hablar de los tipos de imaginarios. Cornelius Castoriadis, Jean Paul Sartre, Juan Luis Pintos, el propio Baeza, Enrique Carretero, José Cegarra, Roger Callois, Gilbert Durand y Gaston Bachelard, Lidia Girola, Alicia Lindón y Daniel Hiernaux, para imaginarios sociales; Alfred Schütz, Peter Berger y Thomas Luckman para una elaboración conceptual sobre la experiencia y la realidad social; Husserl

y Ricoeur para fenomenología, fueron los primeros nombres. Sobre estas cuestiones seguiríamos conversando en el transcurso de la semana, en tanto para la segunda semana, cuando trabajáramos aspectos metodológicos, se agregarían más autores.

Una de las primeras tareas encomendadas por el tutor durante la estancia de estudio se basó en la siguiente consigna: identificar un repertorio de enigmas o preguntas teóricas fundamentales de mi investigación. Esta recomendación no tendría en mí respuestas inmediatas, pero señalaría mis lecturas de los días subsiguientes según dos preguntas surgidas de las conversaciones con el Dr. Baeza: ¿qué Imaginarios dominantes (I.D.) y qué imaginarios dominados (i.d.) subyacen en el conflicto por el agua del Río Atuel? y ¿la poética o metáfora de los ríos como eufemización de qué elemento terrorífico?

La producción -efectiva- sobre mi tesis en el período que duró la estancia fue reformular varios ítems del índice; llevar a un primer plano el capítulo 1 -Historia del Conflicto Ambiental- a fin de presentar el tema desde el inicio; y corregir la escritura de este primer capítulo, así como incorporarle nuevas investigaciones obtenidas.

De las lecturas recomendadas por el Dr. Baeza - incluyendo unos textos inéditos de su próximo libro que profundizará en la estructura simbólica de ajuste-, iba extrayendo apartados y transcribiendo aquellos que me parecían útiles en el diario de viaje. Los principales argumentos que pudimos debatir en conjunto se efectuaron en función del tema puntual de mi tesis doctoral. En principio,

fue sustancial la recopilación de material teórico, empezando por los ocho argumentos para constituir una teoría en imaginarios sociales.

Otro debate de importancia estuvo referido a reflexionar sobre los imaginarios dominantes y dominados. Por temor a olvidar alguna de las charlas, junto a algunos de los comentarios del Dr. Baeza en los que él se involucraba con todo afán en mi tema de estudio, de manera casi obsesiva, grababa y registraba por escrito. Sabía que, al cabo, me servirían sobremanera en la posterior caracterización de los tipos de imaginarios sociales. Al final de las dos semanas pautadas para la estancia de estudio, llegaríamos a algunos acuerdos respecto de cómo estaría edificada esa tipología.

La aplicación de la metodología hermenéutica y el modelo de análisis propio de Manuel Baeza para aplicar a mi propia empiria, desde la teoría fenomenológica de imaginarios sociales, ha sido otro de los temas que nos ocupó sobremanera. En ese sentido, las sugerencias han sido, sobre todo, que el trabajo debe efectuarse sobre los "textos" recabados a través de la observación participante y las entrevistas en profundidad, mediante el análisis transversal temático, ya que este me permitirá construir una categorización. Es decir, sólo a través de lo textual podré construir la argumentación para una aplicación práctica de la teoría de imaginarios sociales en la comprensión del conflicto por el agua en La Pampa.

Una estancia de estudio de posgrado puede ser simplemente eso y cumplir los objetivos preestablecidos por el equipo docente y el doctorando o postdoctorando en el

marco de un acuerdo institucional, o puede sobrepasar esos límites. En el caso de mi experiencia, afirmo que así fue.

A las charlas académicas se sumó el establecimiento de un vínculo interpersonal de gran empatía con el Dr. Manuel Antonio Baeza que me permitió comprender el trayecto de sus investigaciones en el marco de su experiencia de vida: la militancia en la ciudad de Valparaíso durante su juventud, el exilio en 1974 a los 23 años partiendo a Grecia y su llegada a Francia -vía Italia y España-, donde pudo graduarse y doctorarse en Sociología, en la Sorbonne Nouvelle III; el regreso a Chile veintitantos años después al concursar y obtener un cargo en la Universidad de Concepción, su especialización en imaginarios sociales tanto en Francia como en España y el desafío por el establecimiento de esta teoría de sociología profunda en el marco de otros saberes "instituidos", en parte, y, actualmente, a través de la Red Iberoamericana de Investigadores en Imaginarios y Representaciones (RIIR), de la cual es co-fundador junto al Dr. Felipe Aliaga.

Largas conversaciones, entonces, con el Dr. Baeza y su amigo personal, el profesor Dr. Jorge Rojas Hernández -quien también pertenece al Departamento de Sociología-, sobre los horrores de las dictaduras de nuestros países, los conflictos ambientales y los imaginarios sociales y procesos políticos; otros diálogos con el sociólogo Omar Barriga y con la socióloga Beatriz Cid fueron útiles además para conocer el campo de los estudios sociales de los investigadores en Chile.

De igual modo, la participación en clases de consulta de los alumnos del Dr. Baeza, me ha permitido durante esos días,

de alguna manera, ejercer mi rol de docente de la Universidad Nacional de La Pampa, en una institución extranjera. Esto se debió a la generosidad del profesor para integrarme a todas sus actividades académicas, superando el espacio destinado a la estancia de estudio.

Las charlas fraternas con otros miembros de la Facultad de Ciencias Sociales, como

Mauricio Retamal, director de la Carrera de Sociología, y el Dr. Robinson Torres, editor de la revista Sociedad Hoy, derivaron en posibles futuras actividades a realizar en la Universidad de Concepción, que acepté con sorpresa y con gusto.

El esfuerzo personal que significó la organización y realización material de esta estancia en Chile -por la logística económica, laboral y familiar previas que requirió- se constituye en parte del proceso que tantos investigadores e investigadoras realizamos en nuestros países latinoamericanos (y seguramente de otros continentes) para poder dar avances al proceso de conocimiento. Una mención aparte merecería el dato que Concepción, luego de pasar dos días en Santiago, me esperó con una molesta y duradera gripe, de la que me recuperé al cabo de varios días de visitas al médico y medicación que me permitió -junto con la comprensión y apoyo moral del equipo de trabajo entre quienes se encontraba Erica, secretaria de Manuel, siempre a disposición- no ausentarme de las concurrencias diarias a la universidad.

Al regresar a Argentina, la sensación con respecto al posicionamiento frente al trabajo investigativo varió de gran

forma. Al trayecto que había realizado hasta entonces, se sumaba ahora el aporte desde un involucramiento pleno y un conocimiento fundado en la sociología de un especialista en imaginarios sociales. La perspectiva, de ahora en más, se ampliaba a través de lo teórico y se posiciona en una línea explícita, pero me sumergía -y sumerge- reencauzando el recorrido desde unas indagatorias que, hasta ese momento, habían sido más bien intuitivas en sus ordenamientos teóricos, metodológicos y epistemológicos.

Si una afirmación sentida me inspiró desde entonces, es que el de los imaginarios sociales para el tema de mi tesis es el inicio de un recorrido de conocimiento abierto que permitirá la comprensión de unas realidades sociales desde un lugar aún con pocas consideraciones. Y en cuanto a mi rol en ese proceso, confío en que me podrá resituarse en el de una investigadora que busca comprender desde las subjetividades, para, en el (deseado) mejor de los casos, llegar a producir nuevos conocimientos.

Por último, el especial vínculo entablado con el Dr. Manuel Antonio Baeza, a partir de ver in situ y comprender su enorme capacidad de estudio, de trabajo y de creatividad en imaginarios sociales, hizo que pudiera, al regreso a Santa Rosa, decir y sentir con emoción que había valido tantísimo el esfuerzo y esta elección de sumergirme de lleno a explorar el mundo desde este posicionamiento. Pero mucho más, había valido hallar en el recorrido a seres que caminan juntos mirando en paralelo, pero dejando que una los acompañe - aunque sea por instantes- en su propia experiencia.

*Doctoranda Ciencias Sociales (UNRC-UNLPam)
Desde Santa Rosa, La Pampa, ARGENTINA





Nuestros colaboradores en esta edición

Consulta el perfil académico de nuestros colaboradores en <https://imaginariosyrepresentaciones.com/miembros/>

- ✓ **María Lily Maric**, doctora en Psicología
- ✓ **Carol Fernanda Ramírez**, doctoranda en Educación y Sociedad
- ✓ **Ángel Enrique Carretero Pasín**, doctor en sociología
- ✓ **José Ángel Bergua**, doctor en Sociología
- ✓ **Javier Gallego**, doctor en Sociología
- ✓ **Roberto Goycoolea Prado**, doctor en Arquitectura
- ✓ **Cristian Arce**, licenciado en lengua castellana, inglés y francés.
- ✓ **Eliberto Quintero**, licenciado en lengua castellana, inglés y francés.
- ✓ **Alejandra María Benavides Sepúlveda**, Universidad Autónoma de Manizales
- ✓ **Carlos Arturo Blandón Jaramillo**, maestrando en Gestión de Proyectos de Desarrollo de Software
- ✓ **Uber Alexander López Sarmiento**, Fundación Universitaria Claretiana

- ✓ **Endika Basáñez Barrio**, doctorando Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea UPV/EHU
- ✓ **José Carlos Fernández**, doctor en Ciencias Políticas y Sociología
- ✓ **Daissy Johanna Ardila**, magíster en literatura.
- ✓ **Isabella Hernández Peña**, licenciada en lengua castellana, inglés y francés.



Información editorial

Imaginación o Barbarie es el boletín de opinión de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR), con el aval de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás-Colombia.

Equipo editorial:

Javier Diz Casal

Felipe Andrés Aliaga Sáez

Ángel Enrique Carretero Pasín

Sindy Paola Díaz Better

Francisco Javier Gallego Dueñas

Ale Osorio Rauld

Carol Fernanda Ramírez Camargo

Editado en:

Bogotá D.C. Colombia

Universidad Santo Tomás

Facultad de Sociología

Carrera 7 No. 51 A -11

5878797 Ext. 1541

ISSN 2539-0589

Licencia CreativeCommons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada

CC BY-NC-N



Imaginación o Barbarie

Recomienda...

Conferencia: "Representación de imaginarios de nación en el arte contemporáneo venezolano y colombiano"

Jenny Marina Guerrero Tejada
USTA Bogotá 03/05/19. 08:00am



Esta conferencia pretende mostrar cómo el arte ha representado a la nación venezolana y colombiana desde la década del 60 del siglo XX hasta la actualidad, destacando la importancia de la reproducción de importantes temáticas como el fracaso de la modernidad en la obra de relevantes artistas venezolanos, y la violencia en la obra de relevantes artistas colombianos. Para ello, abordaré brevemente el concepto de imaginarios sociales y el concepto de nación como una construcción histórica susceptible al cambio, en relación imprescindible con las múltiples expresiones culturales existentes y también con el presente, y analizaré un interesante corpus visual conformado principalmente por las obras de los artistas venezolanos: Jacobo Borges, Alexander Apóstol, Miguel Braceli, Ricardo Benaim y de los artistas colombianos: Alejandro Obregón, Doris Salcedo, Óscar Muñoz, Antonio Caro y David Laserna, en las que de manera implícita se presenta una reflexión sobre esta interesante temática.

Jenny Marina Guerrero Tejada es estudiante del Doctorado en Ciencias Humanas de la Universidad de Los Andes (ULA), Magister Scientiae en Historia de Venezuela, Licenciada en Historia del Arte y curadora independiente, es profesora de la Facultad de Artes de la ULA.

Para todos aquellos que deseen participar y no pertenezcan a la USTA, las inscripciones están abiertas hasta el 22 de abril. Más información en el Sitio Web de la **RIIR**

<https://imaginariosyrepresentaciones.com/>